Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/b22029928

LA FUGA
VICTORIOSA, Y TRIUNFANTE.
SERMON
PANEGIRICO-MORAL,

Que en la solemne funcion que celebró el Pueblo de Alumbres en su Iglesia Parroquial el dia 21 de Abril de 1805 en accion de gracias al Omnipotente por los beneficios recibidos de su misericordia en la pasada epidemia, que acaba de sufrir la ciudad de Cartagena, y su Campo, y en honor del Señor S. Roque, su milagroso Patrono, y Protector,

DIXO

El Dr. D. Josef María Gaturno y Dodero, Opositor á varias Canongías de Oficio, Magistrales, y Lectorales, y consultado en ellas á S. M. Exáminador Sinodal Castrense en este Obispado de Cartagena, Cura Párroco del Lugar de Alumbres de la misma Diócesi.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE 1806.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Cum ergo videritis abominationem desolationis : : : tunc qui in Judæa sunt fugiant ad montes.
S. Matheo c. 24 v. 15 y 16.

¿Dónde, dónde huis, hijos de Cartagena? ¿Qué fuga es la vuestra tan precipitada, y congojosa? ¿Por qué dexais á vuestra amada patria con tanto sobresalto? ¿No habeis dado en tantas otras ocasiones los exemplos mas recomendables en vuestras respectivas carreras de valor, y de constancia? ¿No habeis vencido muchos de vosotros los mayores obstáculos por mar y tierra triunfando á veces del ímpetu de los elementos?

¿No os habeis expuesto al naufragio por adquirir riquezas, juntando las producciones mas preciosas de uno, y otro emisferio? ¿No habeis por último esperado á rostro firme á la misma muerte al pie del cañon, y á cuerpo descubierto sobre los baluartes, y alcázares? ¿Pues por qué ahora temblais, unos dentro de los muros, y en el asilo de vuestras casas, y otros abandonais presurosamente vuestras conveniencias, vuestros bienes, vuestros amigos, y lo que es mas que todo, hasta vuestros propios hijos, y esposas? ¡Grande debe de ser la causa que os ha movido á tomar unas resoluciones tan violentas! ¡Extraordinario debe ser el motivo que os ha arrastrado á poblar

esos montes, y á morar como temerosas palomas. *In foraminibus petræ*, en los cóncavos de las piedras, á habitar en esas obscuras cuevas, ó vivir en este lugar donde tantas incomodidades se sufren; dexando el regalo, la opulencia, los honores, el comercio, las artes, el oro, y todos los demas objetos que tanto amabais!

Contemplaba yo á mis solas tan repentina mudanza ocasionada en los moradores de Cartagena desde el dia 17 de Septiembre. Veia desde estas eminencias los caminos cubiertos de todas clases de personas: *Hi in curribus, et hi in equis;* unos en coches y berlinas, y otros á caballo, y que otros *in nomine Do-*

mini : á pie, con los rostros pálidos, llenos de lágrimas sus ojos, iban andando, y llorando, *euntes ibant, et flebant* : y volviendo á veces la cabeza atras, huian con sobresalto de los muros de aquella hermosa, y fuerte ciudad. Los alaridos llegaban á mis oidos, y causaban en mi corazon una impresion de terror, y de tristeza. No es posible que pueda yo pintar (al ver los caminos en aquellas circunstancias) el efecto que me produxo tan lamentable escena. Yo no acababa de creer ni á mis oidos, ni á mis ojos. La palpitacion de mi pecho era tanta, y la confusion de mis ideas en tal extremo, que apenas podia percibir lo que veia y escuchaba. Baxo á la

llanura, procuro preguntar, é informarme, y con voces atropelladas pude comprehender que se habia declarado en Cartagena la *peste*, y que por resolucion de la Ilustre Junta de Sanidad, manifestada en bando público, se habia hecho saber á los habitantes de ella, con el objeto de que cada qual tomase las precauciones que tuviese por conveniente, á fin de guarecerse de los estragos, y desolacion, que ya principiaban á sentirse. Supe por último, que toda aquella multitud de personas que se presentaban á mi vista, y por todos los caminos, salian huyendo de la ciudad, é iban á tomar asilo en los campos, en los montes, en las grutas, y en las so-

ledades mas ocultas de los valles, para cortar enteramente la comunicacion y el roce, no solo de los contagiados, sino tambien de los que viniesen de un suelo sospechoso.

Enternecido á vista del espectáculo, y con la relacion del triste motivo que lo ocasionaba, no pude menos de exclamar por una parte: ¡Gran Dios, si has determinado que este sea un azote para acabar con el pueblo, Señor eres de todo lo criado, y no hay quien resista á tu voluntad! *Dominus omnis est, nec est qui resistat voluntati tuæ.* Pero si esta plaga es para que Faraon, y su pueblo vuelva sobre sí, dexe sus malos caminos, y se convierta; y el castigo de unos sirva de exemplo

y escarmiento á los demas ; mejor es , Señor (os diré con David , tan versado en toda clase de trabajos é infortunios) mejor es , y vale mas caer en vuestras manos (cuya misericordia es grande) que no en las manos de los hombres. *Melius est, ut incidam in manus Domini (multæ misericordiæ ejus sunt) quam in manus hominum.*

Yo , que sin demasiada temeridad (dexando á parte las opiniones de los filósofos) y persuadido por los libros santos, podia asegurar que el Dios de justicia se ha valido , y vale en todos tiempos , para castigar los pecados del pueblo , de semejante azote , me parecia que ya éste se daba por entendido , y que

vuelto sobre sí, habia tomado el consejo que le da el Señor por San Mateo para aquellos casos en que veamos que los vicios, y prevaricaciones tocan el término de la iniquidad, y claman en su divina presencia, causandole una sensacion tan vehemente que irritan su paciencia, y provocan sus iras; entónces (concluia yo dentro de mí mismo) no hay mas remedio que el que pueda dexe la ciudad, y haga fuga á los montes. *Cum videritis abominationem desolationis; tunc qui in Judea sunt fugiant ad montes.*

Pero ¡ha! amado pueblo, habitadores de Cartagena, que habeis transmigrado á esta mi Parroquia, vosotros que habeis tomado asilo ba-

xo el altar sagrado y venerable del Señor San Roque, glorioso Titular de ella, y declarado por la Iglesia por especial abogado del contagio de peste y epidemia, de cuyo estrago y voracidad acabais de huir; vosotros que en todo su distrito habeis poblado sus montes, y morado en sus cuevas, dexando desierta la ciudad; vosotros, que en este dia le consagrais religiosos cultos, en justo tributo del agradecimiento en que os veis empeñados, por haberos preservado del contagio con su poderosa intercesion, (como vosotros mismos lo confesais, y piadosamente se debe creer) con vosotros hablaré principalmente en este dia, y á vosotros irá dirigido mi discurso. Qui-

siera ciertamente tener el talento necesario para manifestaros con palabras, ó imprimir con mi espíritu en vuestros corazones los sentimientos con que me hallo animado en estos momentos, á fin de haceros ver, que vuestra fuga de la ciudad (en el sentido *místico* en que yo lo tomo, y vosotros debeis aplicarlo) no es digna de llorarse, y que si se considera el sentido *literal* que las palabras de mi tema significan inmediatamente, y estas se aplican á lo que el alma debe obrar para su felicidad; estoy íntimamente persuadido, que mirarán á aquella, no como fuga que se verifica por huir de un enemigo de la naturaleza, sino como fuga que debe hacer esta

del furor de un abominable y desolador contrario, infinitamente mas fuerte y temible que aquel, y que siguiendo este mismo sentido, y aplicandolo, como los teólogos lo aplican, para semejantes casos, lo que se debe llorar es, no vuestra huida, no vuestro retiro, no vuestra transmigracion, sino lo que hubiera sido acreedor á un justo llanto en medio de tanto conflicto, era la tardanza, la inaccion, y la permamencia en la ciudad. *Tunc qui in Judæa sunt fugiant ad montes.*

El dia 17 de Septiembre de este año pasado de 1804, fué quando se principiaron á sentir los sintomas malignos de la fiebre, y los estragos de su voracidad. El 21 ya

se contaban muchas víctimas, y entre ellas sugetos de bastante mérito, y reputacion. Se tomaron por la Ilustre Junta de Sanidad las mas serias providencias, se practicaron por el gobierno las diligencias mas exquisitas, y oportunas para cortar, detener, y sufocar el daño en sus mismos principios; pero los progresos de la epidemia eran los mas rápidos, y funestos, y se propagaban por instantes (aseguran los que se han encontrado en las de Cádiz, Sevilla, y Málaga, que ninguna de aquellas ha sido tan voraz, y destructora como esta de Cartagena) y los remedios no alcanzaban á contenerlos, atendida la estacion tan calurosa, la disposicion local de la ciudad, y su numero-

sa poblacion en tan corto boxéo.

No es mi intento formar aquí un quadro horroroso, que presente la desolacion y aspecto de Cartagena desde aquel dia, ni menos quiero renovar vuestras llagas poniendoos á la vista los objetos tan amables que habeis perdido, y que tantas lágrimas han sacado á vuestros ojos (1). Deben ser en estos momentos las miras de un Ministro

(1) Segun las noticias mas exâctas el número de los que han fallecido en el discurso de la epidemia que principió á declararse el 17 de Septiembre de 1804, hasta el 21 de Abril de 805, que se declaró por sana la ciudad, y se cantó el *Te Deum*, ha ascendido á. 27780

(aunque indigno) del Señor, de otra muy superior naturaleza, y de las quales deberéis sacar unas ven-

Del Estado Eclesiástico Seglar y Regular, los siguientes.

El Señor Vicario Foraneo, y el Señor Cura, y entre Beneficiados y Sacerdotes.	30
El Señor Vicario Castrense y Capellanes de Marina.	3

Comunidades.

En la de Santo Domingo el Superior, y	9
En la de San Francisco el R. P. Guardian, y	38
En la de San Diego	17
En la de San Agustin el R. P. Prior, y	16
En la de la Merced el R. P. Comendador, y	2

tajas capaces de enxugar el llanto, con las utilidades que os proporcio-

En la del Carmen el R. P. Prior, y	15
En la de San Juan de Dios.	2
En las Monjas de la Concepcion.	19
Total. . . .	151

Cuerpos Políticos y Militares.

El Señor Gobernador, Marques de la Cañada Ibañez.	
Señores Regidores.	4
Diputados	3
Maceros	3
Abogados	4
Escribanos	7
Procuradores.	1
Médicos y Cirujanos.	16

narán en adelante , pues si os aprovechais de los documentos que vais

Real Marina.

Brigadieres.	2
Capitanes de Navío	3
Capitanes de Fragata	7
Tenientes de Navío , y Capitanes de Bombarda.	7
Tenientes de Fragata.	2
Alfereces de Fragata.	16
Alfereces de Navío.	4
Tenientes de Bombarda.	2
Primeros Pilotos graduados de Alfereces de Fragata.	8
Maestros de Guardias Marinas. .	2
Alferez de Fragata y Teniente de Brulote.	1
Contramaestre graduado de Alferez de Navío.	1
Contramaestres graduados de Al-	

á oir, asegurarëis una felicidad duradera, y dareis á la posteridad mas

ferez de Fragata.	4
Sargento graduado de Alferez de Fragata	1
Guardias Marinas.	8
Fiscal del Juzgado.	1
Auditor Capitan del Puerto.	8
Ayudante del Capitan del Puerto.	1

Regimiento de Valencia.

Tenientes.	8
Alfereces.	8
Sargentos.	20
Cabos.	20
Soldados	300

Segundo Regimiento del Real Cuerpo de Artillería de Tierra.

El Subinspector el Mariscal de Campo.	1

remota un claro exemplo de que huyendo habeis conseguido la mas

Xefe de Brigada.	1
Capitanes primeros.	2
Capitanes segundos.	2
Subtenientes.	1
Capellan.	1
Sargentos.	14
Tambores.	9
Cabos.	24
Musicos.	12
Artilleros.	166
Total. . . .	233

Dispersos, un Brigadier.
Item, el Marques de Ussel.

REAL ARSENAL.

Maestranza.

Calafates.	93

completa victoria de un enemigo mucho mas destructor que el que

Carpinteros.	237
Aserradores.	32
Veleros.	5
Albañiles.	19
Herreros	24
Presidio.	271

Regimiento de Suizos de Traxler.

Capitanes.	5
Tenientes	5
Alfereces.	4
Sargentos.	8
Cabos, y Soldados.	480

De la Compañía fixa del Parque que se componia de 40 hombres han fallecido.	19

acaba de desolar la ciudad, y sus campos, y que intentaba perder

Del Ministerio. 49

Individuos de la Real Hacienda empleados en la Real Aduana.

El Señor Administrador, y Señores Oficiales. 5
Jubilados. 1
Dependientes de ella. 4

Fieles.

Del Casco, y Santa Lucía. 2
Cabos, y Tenientes movibles. . . 8
Honorarios. 8
Escribano. 1
Dependientes 35
El Capitan de las Torres.
El Patron de la Carana.

vuestros cuerpos, y vuestras almas.

Para que formeis antes de establecer el plan, y division de mi discurso una cabal idea (en quanto os sea posible) del objeto que pienso proponeros, me parece no será fuera de propósito el haceros brevemente una pintura de lo fiero, é implacable del enemigo con quien habeis de combatir, y que intenta en todos los instantes vuestro vencimiento, y ruina, para que conociendo su carácter, sus astucias, y su poder sobre la tierra, esteis prevenidos, y os armeis suficientemente, con el fin de triunfar, y vencerlo. Con esta noticia y conocimiento no os turbaréis quando llegue el combate, porque segun la expresion

de San Gregorio, las saetas que se ven venir, y no encuentran al hombre desprevenido, nada, ó poco hieren. *Minus enim jacula feriunt, quæ prævidentur : : : Si contra hæc per præscientiæ clypeum munitur : : : Paratos igitur esse nos convenit.*

El Monstruo mas abominable y horroroso que la sabia y misteriosa antigüedad nos dexó delineado en los libros, fué la chîmera, monstruo portentoso, é inmenso, compuesto de tres animales horribles; leon, serpiente, y chîmera. Tenia unas alas extraordinarias; estaba armado de unas escamas impenetrables; sus venas estaban llenas de un mortal veneno, y por sus ojos, narices, y boca arrojaba unas dilata-

das llamas de fuego, que inflamaban los vientos.

Prima Leo, postrema Drago, media ipsa Chimera.
Quæ graviter patulis spirabat naribus ignem.

Homero, que fué el primero que mostró á la Grecia este fierísimo monstruo, no pudo este sabio filósofo del gentilismo, con la luz natural, pintar mejor, ni mas al vivo aquel otro de tres cuerpos, desolador del género humano, descripto por San Juan en su Apocalipsi en forma de tres fieras incorporadas en una, la qual habiendo ocupado todo el mundo con su vasta mole; vomitaba veneno, arrojaba llamas,

y esparcia por todas partes solicitudes, y horror contra los vivientes. *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.*

¡O! qué monstruo tan disforme, y tres veces monstruoso! *Concupiscentia carnis:* ved la complacencia animal; ved los deseos voluptuosos: *concupiscentia oculorum*: mirad la vanidad, el luxo, los engaños y halagos del siglo: *et superbia vitæ*, aquí teneis la altanería y soberbia luciferina. *Concupiscentia carnis:* ved el leon. *Concupiscentia oculorum*: mirad la chîmera: *et superbia vitæ*; presente teneis la serpiente (1). ¿Y cómo se podrá vencer

(1) En esta mi Parroquia de

un enemigo tan detestable, y cruel? Huyendo. ¿Y cómo se podrá alcanzar victoria de un contrario tan astuto, fuerte, y desolador? con la fuga. *Qui in judæa sunt fugiant ad montes.*

Ved, pues, descubierta ya la idea de mi asunto, el qual dividiré en tres puntos, siguiendo siempre la analogía, y semejanza del monstruo que pretendo combatir, que aunque tiene solo un cuerpo, como esta mi oracion, solo un objeto, se compone de tres fieras dignas cada una de por sí de bastante

Alumbres han fallecido de contagio durante la epidemia 73
En dicho tiempo fallecieron Párvulos. 57

consideracion , y de particular exâmen y estudio , á fin de saberlas vencer , y triunfar. Para proceder con método , y por el órden de antigüedad estableceré así mis tres proposiciones.

La altanería , y soberbia de la vida , figurada en la serpiente , se vence huyendo.

PRIMERA.

El luxo , y los atractivos del mundo , figurados en la Chîmera, se vencen con la fuga.

SEGUNDA.

La luxuria , y deseos de la carne , figurados en el Leon , se vencen huyendo.

TERCERA.

Superbia vitæ 1ª. *Concupiscentia oculorum* 2ª. *Et concupiscentia carnis* 3ª.

¿Quántos son (pregunta el Catecismo de la Doctrina Cristiana) los enemigos del alma? Y responde con acierto: tres. ¿Y quáles son? continúa el citado Catecismo, y responde: mundo, demonio, y carne. Contra estos tres enemigos, dice el Padre S. Agustin, exponiendo el verso primero del Psalmo 54, tenemos una oculta lucha, una batalla continua, contra la qual nos arma el Apóstol diciendonos, que no entendamos que nuestra pelea es contra los hombres que vemos, sino contra los principes, potestades, y gobernadores del mundo de estas ti-

nieblas, contra las espirituales malicias en las cosas celestiales. Llama el Apóstol, dice el Catecismo del Santo Concilio de Trento, á los demonios *príncipes*, por la excelencia de su naturaleza, porque en ella aventajan á los hombres, y á todas las demas cosas sensibles. Dícelos *potestades*, porque no solamente sobrepujan en la perfeccion de la naturaleza, sino tambien en la del poder: y los nombra *gobernadores del mundo de estas tinieblas*; porque no gobiernan al mundo ilustrado, y lucido; esto es, á los buenos y justos, sino al obscuro, y tenebroso, que es á los que ciegos en las inmundicias, y tinieblas de una vida perdida, y relaxada, tienen sus

delicias con el diablo, que es el príncipe de las tinieblas. Llama tambien el Apóstol á los demonios *malicias espirituales*; porque debe saber el cristiano que hay dos malicias, la de la carne, y la del espíritu. La malicia que se dice carnal, ó concupiscencia, no es otra cosa que una conmocion, ó ímpetu del ánimo, con el qual estimulados los hombres apetecen desordenadamente las cosas de placer, y de gusto. Movidos estos de ella se arrojan muchas veces á codiciar cosas que son repugnantes al espíritu, y la razon, y por eso decia el mismo Apostol, hablando á los Gálatas: andad en espiritu, y no cumplireis los deseos de la carne. Esta concupiscencia es-

tá condenada , ó porque apetece lo malo , como adulterios , homicidios, embriagueces , y otras semejantes maldades de las que dice el mismo: *no codiciemos cosas malas , como aquellos las codiciaron.* O porque, aunque no sean malas de su naturaleza , hay por otra parte causa para que sea malo el apetecerlas , de este género son todas las que Dios, ó la Iglesia nos veda el poseer : como el oro , y la plata , de que se habian fabricado idolos , y que el Señor en el Deuteronomio habia mandado no se codiciasen.

Las malicias espirituales son los malos deseos que pertenecen á la parte superior del alma , los quales son tanto peores que los otros , quan-

to el entendimiento, y la razon es mas alta, y mas noble que la carne. Y como esta malicia de Satanás tira derechamente á privarnos de la herencia celestial, por eso dixo el Apóstol, *contra las espirituales malicias en las cosas celestiales.* De aquí se dexa comprehender que las fuerzas de los enemigos son grandes, su ojeriza contra nosotros desmesurada, y que nos hacen una guerra tan continuada, que no es posible tener con ellos paz, ni dar treguas ningunas: Por eso decia el Santo Job, que nuestra vida era una milicia continua sobre la tierra.

El atrevimiento de este monstro infernal, lo declaró el mismo quando dando una voz espantosa en

Isaias, dixo con arrogancia inaudita. *Al cielo subiré y colocaré mi trono sobre los astros de Dios, y seré semejante al Altísimo.* Acometió á los primeros Padres en el Paraiso: embistió á los Profetas: anduvo muy solícito para crivar, como trigo, á los Apóstoles, y no respetó al justo, al fuerte, al dominador, al Angel del Testamento. Y S. Pedro, para expresar su insaciable sed, y diligencia inmensa, por perdernos á todos, dixo de él, *que era como un leon*, que brama, y que anda al rededor de todos buscando de continuo á quien tragarse. A veces acometen á tropas para derribar á una sola criatura, como lo confesó aquel diablo que preguntado por Cristo nuestro Señor, qual

era su nombre ; respondió : *mi nombre es Legion* ; esto es, multitud de ellos que habian atormentado á aquel miserable. Esto mismo prueba lo que dice San Mateo de aquel otro : *toma consigo otros siete espíritus, peores que él, y entrando moran allí.*

¿Y para qué permite el Señor seamos tentados tan crudamente, y por un enemigo tan terrible? Para nuestro exercicio, responde sabiamente el citado Catecismo, y mayor corona. Permite este con su divina providencia, que seamos tentados de continuo, para que en cada dia, y en cada instante nos encomendasemos á su Magestad, é implorasemos su paternal cuidado, y defen-

sa, estando muy ciertos por una parte que jamas puede permitir que la tentacion sea mayor de lo que nuestras fuerzas puedan resistir, ayudados de su santa gracia, y por otra, que conociesemos que sin su asistencia, y favor, luego caeriamos en los lazos del astutísimo enemigo: las armas que nos dió fueron; ya la oracion, como quando dixo: *orad porque no caigais en la tentacion.* Y á ésta, junta con el ayuno, y mortificacion, como quando declaró á sus discípulos, que era necesario echar mano de una, y otra para cierto género de demonios. *Semejante género de diablos*, les decia, *no se expelen sino con la oracion, y el ayuno.* Si nuestros primeros Pa-

dres, dice Santo Tomas, hubieran recurrido á esta, no hubieran caido en la tentacion. La invocacion de aquel dulcísimo nombre de *Jesus*, que no hay otro alguno dado á los hombres, baxado del cielo, para vencer á este tirano, y conseguir la recompensa; es otra de las armas poderosísimas para alcanzar el triunfo. La santa cruz, puesta sobre la frente, quita los malos pensamientos: hecha sobre la boca reprime las malas palabras, y formada sobre el pecho se pararán las malas obras. El agua bendita es un suplicio para este monstruo, su soberbia revienta con la aspersion y el exôrcismo.

Llenas están las historias de los triunfos que los justos han conse-

guido con estas , y otras muchas armas espirituales , del poder de Satanás , de cuya derrota y triunfo escribió San Juan en su primera Epístola estas palabras. *Escriboos , jóvenes , porque sois fuertes , y la palabra de Dios permanece en vosotros , y vencisteis al maligno.* Ultimamente debe saber el cristiano que estas fuerzas con que postramos á los ministros de Satanás , son dadas por Dios. *Este Señor es el que pone nuestros brazos como arco de acero , con cuyo favor fué quebrado el arco de los fuertes , y los flacos ceñidos de fortaleza. Este mismo Señor es el que nos dá el escudo de la salud , y cuya diestra nos abraza ; el que desata nuestras manos para la pe-*

lea , y nuestros dedos para la batalla. De todo lo qual debemos con el Apóstol dar gracias al Altísimo, y reconocernos obligados por la victoria. *Demos gracias á Dios* (repitamos continuamente con este gran Doctor) *quien nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Cristo.*

Ya que brevemente quedan explicados estos puntos de Doctrina Cristiana , los quales ademas de ser (á mi corto entender) como unos rayos resplandecientes que podrán dar mucha luz á las imágenes y pinturas que se presenten en el quadro que me he propuesto delinear; jamas se pueden omitir baxo ningun pretesto , estando á los decretos generales Pontificios , y á los particu-

lares de los Sinodales de esta Diócesi ; paso á probar los tres puntos, en los quales dexé ya dividido mi discurso. Para individuar cada uno de ellos con la posible claridad , método , y uncion , imploremos la soberana asistencia del Espiritu Santo , por la intercesion de María Santísima , Señora nuestra , á quien seguramente obligarémos, si en postura humilde , con devocion , la saludamos con las palabras del Angel. Ave Maria.

El primero de los tres monstruos por el qual debe tomar principio mi oracion , ha de ser por el mas antiguo , que es la serpiente , señalada puntualmente por el Real Pro-

feta á manera de una barra enorme de fierro. *Visitavit Dominus super laeviatham serpentem vectem :* quiso con esta comparacion darnos á entender que á la fortaleza é inflexìbilidad, junta la astucia y sagacidad serpentina. Ella es tan pujante, que como dixo el Santo Job, ningun poder de la tierra se le iguala. *Non est potestas super terram, quæ comparetur ei.* Ella no se debilita por la vejez, porque es espíritu eterno : no reposa por el cansancio, porque es espíritu siempre activo : no se engaña por arte, porque es espíritu invisible : no se hiere con la espada, porque es espíritu indivisible : no se reconoce de sus excesos por el arrepentimien-

to , porque es espíritu incorregible: no se ablanda con ruegos , porque es serpiente sorda á qualquiera súplica saludable , ó piadosa. Ella corrompe con un ligero aliento los palacios del Oriente. Respira un vapor encendido que hace alejar á cinco reyes poderosos , y los sepulta en las aguas del mar Muerto. Vibra , como de paso , una espada , y causa una mortandad de muchísimos millares de Asirios. Oprime con furor la tierra , y hace salir exércitos , como polvo , que al punto rodean una vara encantadora , y con ella entristece las estrellas , obscurece la luz de los luminares del dia, y de la noche , y causa un trastorno tan general en las nubes , que

asombran , y atemorizan á los hombres. *Non est potestas super terram, quæ comparetur ei.*

Y si á tanto se extiende su dominio en el gran mundo , obrando , ya activa , ya paciente , ó ya moviendo con ímpetu , y estruendo , de un lugar á otro , los elementos, los vapores , y las tempestades ¡quánto mas fácil le será á esta astuta serpiente mover los humores , alterar las complexîones , inficionar la masa de la sangre en el fragil *microcosmo* , ó mundo abreviado , que es el hombre , destemplando los temperamentos mas robustos , eclipsando los ojos mas vivos , y hermosos, vomitando calenturas pútridas , y epidémicas , y atacando los cuerpos

humanos con unos géneros de enfermedades desconocidas á los médicos, y á la medicina! Pero aun seria tan gran daño menos digno de lágrimas, si limitase sus esfuerzos dentro de la esfera de los sentidos, y no acometiese á la mas noble y suprema, á fin de que el cuerpo, y el alma perezcan.

Es constante entre los mas célebres filósofos, y teologos, á quienes sigue mi Angel Maestro Santo Tomas, que entre estos hay un lazo, y una union tan estrecha, tan bien ordenada, y recíproca, que enteramente se acomodan, y modifican sus relaciones; y asi vemos que al temperamento se avienen los sentidos; á estos las pasiones, á las

pasiones el apetito, y á este sigue la voluntad libre. Baxo de estos principios se dexa conocer quan fácil le es á este espíritu malhechor engañar y conmover el apetito sensitivo, acalorar la fantasía, y persuadiendo á la razon ser una cosa buena y preferible, no siendolo en la realidad. Así induxo á Eva al pecado, tentó á Job, y todos los dias tienta á los hombres con representaciones quiméricas, unas alegres, otras tristes, unas impuras, otras horrendas, unas crueles, otras supersticiosas, con el fin de precipitarlos en los mas abominables excesos. Usa tambien de otro ardid para lograr nuestra ruina, y es valerse á veces de los hombres contra los hombres

mismos, y lo que no ha podido conseguir con sus ardides, lo alcanza muchas con la perversidad de nuestros semejantes, llegandose á verificar lo que dixo San Juan Crisóstomo, entre todos los males es (á ocasiones) el hombre el mayor de todos. *Præ omnibus malis homo est pessimum malum.*

No es menor la astucia de la antigua serpiente que su poder y fuerza. Ella es seguramente aquella misma de quien dixo Moysés que no habia criatura alguna mas sagaz sobre la tierra. *Serpens erat calidior cunctis animantibus terræ.* Observad aun en lo natural, y principalmente las que se crian en Nueva España; en el Marañon, y otras muchas de que

hacen mencion varios autores, singularmente el viagero universal, y vereis quando salen de entre los bosques ó del fondo de las aguas, donde se ocultan, como sorprenden, como envenenan, como enroscan, como hieren, como matan. Su enormidad en algunas horroriza, sus escamas la hacen impenetrable, su fortaleza irresistible, su veneno incurable, y sus astucias superan á toda la sagacidad, y prudencia de todos los hombres; de forma, dice Natal Alexandro, citando á Eusebio, que en este animal ha permanecido siempre aquella astucia, aquella sagacidad primitiva, solo con la diferencia de que; *quæ erant ipsi naturalia per maledictionem ei*

inflictam, evasere penalia.

El mayor ingenio del mundo numéra el movimiento de la serpiente por una de las cosas impenetrables, y que no podia con su mucho saber averiguar; y lleno de admiracion hace á todos aquella pregunta: ¿El camino que hace la culebra sobre la tierra, quién lo averiguó jamas? *¿Viam colubri super terram, quis investigavit?* Pero que digo yo, Salomon, el mismo Dios, parece en cierto modo, que dió á entender no conocia las astucias, y tramas de este monstruo, porque viendolo venir muy regocijado por los muchos despojos que habia conseguido, le pregunto: *¿Unde venis?* ¿De donde vienes? ¿Donde has estado? ¿Qué

es lo que has hecho? Cuya pregunta (nota San Gregorio) parece de persona que ignora el sitio, ocupaciones, y tratos en que se haya detenido, ó empleado el sugeto que es preguntado. Porque á la verdad (dice el Santo) no acostumbramos á preguntar sino aquellas cosas que se nos ocultan, y no podemos, ó sabemos averiguar. *Non enim quærimus nisi utique quod nescimus.* Parece, pues, que quiso darnos á entender el mismo Dios, en la pregunta que le hizo á la serpiente; por una parte su astucia, y por otra lo dificil que le es al hombre, con su entendimiento, por sutil y perspicaz que se suponga, el averiguar enteramente sus pasos, y movimientos.

Serpens erat calidior cunctis animantibus terræ.

Pero ya no pudo ocultarle cosa alguna á aquel Señor, que es la misma sabiduría por esencia, que la conocia bien desde el principio, y que la maldixo á ella sola entre todos los animales, y bestias de la tierra; volvió su cólera, usó de sus sagacidades, y derramó todos sus engaños sobre los hombres que la habitaban, con el fin de abrogarse á sí el culto que solo era debido á la Suprema Magestad, para poblar con sus falsos adoradores su obscuro y detestable imperio. Con quantos nombres, y figuras rodeaba, y corria la tierra este astuto padre de la mentira, fingiendose otro, sien-

do siempre el mismo. Respondia con semblante de Júpiter en Libia : de Apolo en Delfos : de Venus en Gnido, de Mercurio en Egipto : de Baco en Niza : del Sol en Rodas : de Serapis en Alexandría : de Sátiro en Arcadia : de Diana en Efeso : y de Palas en Troya. Ladraba como perro en el campo : mugía como toro en Tebas : balaba como corderito en Amón : Lloraba como paloma en Siria ; y silbaba como serpiente en el Egipto. Daba con voces claras, en las obscuras cuevas de Delfos, respuestas ambigüas, y mas obscuras que las mismas cuevas de donde salian. Inflamaba los pechos de furor en los Templos de Anfiaro : hacia salir á los hombres

sérios, y macilentos de las grutas de Trofonio: desvariaba sueños en los pórticos de Esculapio: y daba al viento las cenizas de los cadáveres que reposaban en las urnas de Esparta. No contenta ya con las víctimas de animales, se hacia sacrificar con impiedad (valiendose de mil engaños) en la Scitia, en la Arabia, en Salamina, en Rodas, en Creta, y en Cartago, víctimas semejantes á sus sacerdotes. Diré aun mas. Era tal su astucia y sagacidad, que todos los dias inventaba razones especiosas, para arrancar del materno regazo á los tiernos, é inocentes niños, y haciendo que las madres asistiesen al sacrificio con los ojos enxutos, pudiendo mas en

ellas sus engaños, que los movimientos inviolables de la naturaleza. Sujetaba, (y es cosa tambien que asombra) á las potestades de la tierra al pie de sus sacrílegos altares, y aquellos césares y emperadores que la habian hecho estremecer con el choque de sus armas, y el movimiento de sus numerosos exércitos, temblaban ellos mismos al tiempo de presentar sobre sus aras las ofrendas, ó el tributo de sus triunfos, temiendo no fuesen agradables á la divinidad. *Non est potestas super terram, quæ comparetur ei.*

¿Cómo podrá, pues, un hombre flaco, una jóven delicada conseguir victoria de tan astuto, y engañoso

enemigo, sino con la fuga? Oxalá hubiera huido aquella primera muger quando la antigua serpiente, habiendo salido por la vez primera del abismo, entró en el mundo inocente, y escondida á la sombra del tronco del arbol de la vida, ocultó entre sus hojas su cuerpo, y dentro del fruto el veneno. Oxalá no hubiera mirado la planta, ni á su produccion, ni dado oidos á unas palabras engañosas, y seductoras. Debió aquella infeliz muger, desde el instante mismo que la culebra infernal entró en el Paraiso, huir del Paraiso al infierno, antes que hacer rostro á aquel alevoso contrario. ¡Quántas ruinas le siguieron á aquella ufana madre, originadas de la

serpiente á ella! ¡De ella al mundo, y de este á todos sus hijos, y descendientes! Si hubiera huido con tiempo, no hubiera dicho con rubor, y quando ya no tenia remedio. *Serpens decepit me* : ni la serpiente hubiera tenido lugar de dar la envenenada manzana al linage humano, y nosotros no nos vieramos como precisados á detestar todos los dias, á la muger, á la serpiente, á la planta, y á su fruto : causa, y orígen primero de la maldicion de la tierra que pisamos, de nuestra ruina, de nuestros sudores, y continuas lágrimas. *Maledicta terra in opere tuo, in sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es.*

Todo al contrario, practicó aquella otra muger que vió San Juan en su Apocalipsi: muger fuerte, única exterminadora de este monstruo. ¿Pero cómo creereis alcanzó esta Vírgen la victoria? ¿Cómo creereis venció los engaños de la antigua serpiente? Con la fuga. Huyendo rápidamente, y con la mayor velocidad. Así nos lo dice este elevado Evangelista. *Mulier amicta sole*: ved aquí la muger fuerte vestida de las armas resplandecientes. *Et draco magnus stetit ante mulierem.* Aquí teneis delante de los ojos al dragon infernal vomitando llamas, furor y amenazas. *Et datæ sunt mulieri alæ duæ sicut aquilæ magnæ.* Mirad las armas ofensivas de que se

valió para pelear contra su poder y astucia. *Et fugit in solitudinem.* Ved ya la gloriosa victoria, mirad el triunfo. La fuga á la soledad, el retiro al monte. No hay otro modo, hermanos mios, no hay otras armas mas poderosas para vencer á un enemigo tan fuerte y sagaz. Las alas del aguila, su velocidad, y elevacion sobre el campo del mundo, sobre los afectos de carne, y sangre son los medios mas proporcionados para vencer y triunfar. *Datæ sunt mulieri alæ duæ sicut aquilæ magnæ, et fugit in solitudinem.*

Todos me confesareis de buena fe que el mejor expediente que habeis tomado para evitar el contagio corporal ha sido el retiraros de una

ciudad contagiada, y enferma; que el medio mas seguro que la prudencia, y la razon os ha dictado (hablo con aquellos que no estaban ligados á residir en ella por sus cargos, ó empleos públicos) para evitar vuestra ruina, y la de vuestros hijos, ha sido dexar (á pesar de grandes sacrificios, incomodidades, y dispendios) vuestras casas, vuestro comercio, vuestra sociedad, y amigos, y abandonar de un todo vuestros mas lícitos é inocentes recreos. Habeis dado un gran vuelo: os habeis alejado del contagioso aliento, y de los miasmas corrompidos que exhalaba un suelo contaminado, y los propagaba un viento desolador. Habeis buscado otro donde se res-

piran los ayres mas puros, donde la atmosfera está libre, y descargada de semejantes infecciones, á fin de que vuestra complexîon y humores se conserven inalterables. Pues ved aquí puntualmente lo que debeis practicar en la parte mas noble de vuestro cuerpo, si quereis conservar con vigor, y vida vuestras almas. Debeis evitar el viento hinchado que respiran los soberbios, que corrompe con mayor eficacia, y causa mayores estragos en estas, que aquel otro ha causado en los cuerpos. Esa soberbia de la vida, con que la astuta serpiente llena de vanagloria á cierta clase de personas, haciendo que se desdeñen de volver el rostro á un miserable que se

le humilla, es la que habeis de vencer, si quereis postrar su orgullo, y merecer gloriosos renombres. En este retiro hallareis el santuario que hasta ahora ha respetado la soberbia. Si vuestra cuna, ó vuestos empleos os han elevado sobre los demas, reconoced que este beneficio viene de Dios, y que se os ha dado para hacer felices á aquellos con vuestra liberalidad, y virtuosos con vuestro exemplo. Tomad lecciones de humildad en la vida de Jesu-Cristo, y triunfareis de esta concupiscencia que ha precipitado á tantos que no supieron conocer en que consistia la verdadera grandeza, y por lo mismo fueron comparados por el Profeta á los animales mas es-

túpidos, y necios: *Homo* (decia este gran Rey, y tan desprendido de la soberbia) *cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.*

El ilustrado á la moda, ufano, y contento con las falaces exterioridades de una humanidad, ó beneficencia acomodaticia, sugerido por la infernal serpiente, cree no está tocado de este vicio, y vemos que la pregona en los estrados, en los cafees, y en los paseos públicos, pero no tiene virtud suficiente para acercarse al lecho de un desvalido enfermo, ó al duro cepo de un delinqüente, ó entrar el pie en casa de un artesano necesitado para prestar-

le aquellos auxîlios que pueden necesitar en una situacion tan miserable. En vano buscareis quien se determine á imitar la conducta de nuestro humilde Titular para aquellos actos que requieren algun esfuerzo y repugnar á las delicias del amor propio. Huid, incautas jóvenes, de unos hombres semejantes, mas que de la peste, pues no entran seguramente en las casas con aquellos fines virtuosos, sino como esta, á enfermaros y poneros descoloridas. Entran á tributaros honores divinos para conseguir favores humanos. Mirad que usan de especiosos artificios para triunfar de la rectitud y sencillez de vuestros corazones. Sus engaños los encubren no pocas ve-

ces con el augusto velo de la religion para disfrazar sus orgullosos designios. Los intereses del cielo no se les caen de la boca; las humillaciones evangélicas resuenan en sus labios, pero este tributo, que ellos intentan persuadir, lo pagan á la virtud, es un fósforo, ó un fuego fatuo que se extingue en el momento mismo que aparece mas viva su llama. No tomeis asiento, hermanos mios, en las asambleas ó casas donde habitan estos, y otros muchos monstruos, hijos de la soberbia; raiz, y manantial de donde han dimanado todos los males y miserias que lloramos. Los acontecimientos funestos que nos ofrece á la vista el retrato de todos los siglos, nos

deben convencer, despues de los oráculos infalibles, de una verdad tan manifiesta. ¿Quién hizo empuñar y ensangrentar el cetro á la implacable Athalía? ¿Quién arrojó por tierra las obligaciones sagradas que se le deben á los padres y mayores? ¿Quién manchó con incestos la ilustre casa de David? ¿Quién dió entrada á los inhumanos consejos de Achitophel? ¿Quién reprobó al Fariseo? Seria inmenso si hubiese de ir numerando los estragos, que ha ocasionado en los hombres *superbia vitae*; este apetito desordenado con que el *rector del mundo*: este *príncipe de las tinieblas*: y *rey sobre todos los hijos de la soberbia* ha procurado engreir á los de su mili-

cia. Desertad, hermanos mios, de sus orgullosas banderas, huid de sus campos con la velocidad del aguila. Dexad hasta la ciudad sino hay otro expediente, y haced fuga á los montes. *Fugite in solitudinem.*

Al monte Santo de Sion, en la sagrada soledad, en el retiro, y abstraccion de estos y otros vicios que corrompen la sociedad, y enferman las almas, habeis de desear con el Profeta colocar vuestra morada. Debeis pedirle como él al Señor las plumas veloces de la paloma para huir, vencer, y descansar. Debeis decirle: *¿ Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo, et requiescam?* Esta fuga dexará burlada las tramas que os pre-

paraba en aquellas concupiscencias la maldita serpiente. Vendreis á reposar para estar seguros al asilo del milagroso altar del Señor San Roque, donde tomareis los mas sabios documentos para vencer la altanería, el orgullo, y engreimiento, al considerar como se humilló este varon justo: como cedió voluntariamente las insignias todas de su poder, y siendo grande se abatió, siendo Señor se hizo siervo, y siendo el primero se hizo el postrero, y último. Conocereis tambien que el medio mas proporcionado para alcanzar semejante triunfo es vivir, por una parte, con la simplicidad de vida que la paloma; y por otra tomando el consejo que nos da el Salva-

dor en las palabras de mi tema, para los casos en que la soberbia nos ponga motivos de desolacion, y precipicio en la ciudad. *Tunc qui in Judæa sunt fugiant ad montes.*

PUNTO SEGUNDO.

El segundo monstruo que se presenta en la lid es aquella fantástica chîmera, llamada mundo; monstruo tanto mas temible que el primero, quanto aquel solamente de oirlo nombrar, ó verlo pintado horroriza; pero este otro es tan galan, tan halagüeño, y amable en su semblante, que aun las mas tímidas doncellas corren al rededor de su aparente hermosura, y resplandor, como la incauta, y enamorada ma-

riposa á la luz. El nombre de aquel es para todos tan odioso que qualesquiera al oirlo, ó nombrarlo se arma antes con la señal de la cruz, temiendo algun insulto. Mas el nombre de este otro se oye con placer, se desea disfrutar su belleza, se procuran con ansia sus atractivos, sus favores, y sus gracias. Aquel va arrojando por donde quiera que pasa saetas, tentaciones, sustos, enfermedades, maleficios y venenos destructores : este todo al contrario, despide saetas dulces de amor, presenta á la vista en cada momento del dia objetos halagüeños, lleva al oido armoniosos conceptos, y sonidos agradables; al olfato olores aromáticos; ricos manjares al pa-

ladar; y blandas sensaciones al tacto; galas, riquezas, confianza, honores, títulos, diversion; en una palabra, presenta todo quanto puede arrebatar la vista, y el corazon. *Concupiscentia oculorum.*

¡O! qué cosa tan hermosa, y agradable (dirán muchos) es el mundo para quien le mira! ¡Qué palacio tan encantador para el que lo habita! ¡Qué jardin tan ameno, y delicioso para el que lo disfruta! Pero yo les haré ver que no hay fiera alguna en el mundo mas fiera, ni voraz que el mismo mundo. No es posible: (dirán sus partidarios, y sequaces) es proposicion exâgerada, y ridícula que jamás podrá verificarse: oidme.

La instabilidad de los coloridos con que se adorna esta chîmera, ó mundo, que es como os dixe, lo mismo, es una de las muchas pruebas de sus engaños: el trato tan penoso que dá á los que señorea manifiestan su crueldad, y el premio con que recompensa á los ciegos adoradores que han habitado sus pabellones, han paseado sus jardines, y han cogido sus frutos, son el testimonio mas auténtico para que conozcamos que no hay fiera alguna en él, mas voraz y desconocida que el mundo mismo. Saul, en los montes de Gelvoe: Absalon, pendiente de una encina: Aman, en las calles de la ciudad de Susan. Jezabel, arrojada de un mirador, y

destrozada con los pies de los caballos : Andrónico, en Constantinopla, comido de los perros. Vitelio Augusto, muerto con infamia en Roma, y arrojado á las gradas Gemónias, negandole el honor del sepulcro. Valeriano, emperador, enjaulado como tigre : Juan XXIII, besando el pie á otro Pontífice : y Belisario, pidiendo una limosna en las puertas del templo de santa Sofía, son unos testimonios irrefragables, no solo de lo falso, aparente, é inconstante de la hermosura con que se adorna esta fiera para atraer, sino tambien de la crueldad con que derriba, de la voracidad con que devora, y de la infamia con que trata á los que poco antes aficionó

con sus halagos, los elevó, y colmó de sus engañosas caricias. Mas bien puede el hombre, dice San Gregorio Nacianceno, fiar del viento, ó de unas letras escritas en la superficie del agua, que de la felicidad que el mundo ofrece. Promete esta engañosa chîmera prosperidad, y muchos bienes; pero da males: promete descuidos, y da cuidados: promete seguridad, y da peligros: promete contentos, y da grandes pesares: verificandose lo que de ella dixo el Santo Job, que hasta el pan que da lo emponzoña, y vienen á morir unos con las entrañas llenas de veneno, y otros en el mayor desconsuelo, pobres miserables, sin bienes, ni riquezas algunas. *In ama-*

ritudine animæ , absque ullis opibus.

Es el mundo semejante á aquella engañosa pantéra, que esconde cuidadosamente entre las piernas su disforme , y mal formada cabeza , y solo manifiesta á los demas animales lo agraciado , y bien matizados colores de su piel , con cuya hermosura los atrae , y los embelesa ; y en medio de su recreo , y quando están mas aficionados los sorprehende , y devora ; de cuya comparacion se vale el Espíritu Santo para manifestar los estragos , y miserias que el mundo acarrea á sus sequaces, quando dice : *Quasi pardus ledet illos.* Este viene á ser como aquella fiera de la Etiopia , de la que dice Plinio , que finge con tanta des-

treza, y dulzura la voz de un jóven, que con ella llama á las incautas pastorcitas, y quando las tiene fuera del aprisco, sale precipitadamente de su emboscada, y las persigue, y devora. *Si submiserit vocem suam, ne credas ei.* Es finalmente el mundo semejante á aquella bestia que vió San Juan en su misteriosa Apocalipsi, compuesta de tigre, leon, y oso, para significarnos, que baxo los halagos, pasatiempos, y enagenaciones con que á cada paso nos pretende distraer, se encierran tigres carniceros, leones voraces, y osos crueles, que nos rodean para destrozarnos: y es hecho constante que no han causado estos animales tanto estrago en la naturaleza, como el

mundo ha ocasionado ruinas en las almas con sus gustos, y regalos. *Quasi pardus ledet illos.*

No admite duda que aunque el mundo está revestido de aquellos caractéres tan odiosos, no exerce su imperio, y tirania con tanto impulso contra los hombres de una conducta regular, y virtuosa, como contra aquellos soberbios que con un apetito desordenado anhelan incesantemente á los honores, al poder, á las riquezas, y que mas ciegos que el topo, cavan de dia, y de noche la tierra para esconder en sus entrañas el fruto iniquo de su avaricia. Otros, como insaciables Sardanapalos, hacen servir sus mesas de los manjares mas delicados, des-

poblando los vientos y las selvas de las aves, y animales; y el mar de sus mas sabrosos vivientes. Otros, como Cleopatra, derriten, y liquidan en un momento, dentro de una taza, los tesoros que la naturaleza, siglos enteros empleó en producir, y se beben en un banquete quanto sus mayores adquirieron al traves de mil peligros. Otros, como Semiramis, para ascender á la elevacion, y al trono se ponen baxo los pies la justicia, y suben por encima de los cadáveres de sus mas cercanos deudos. Otros, finalmente, fabrican elevados pirámides con el precio de sus lascivias, é impurezas, dexando á la posteridad unos monumentos que publican su oprobrio.

Pero no, no hace frente el mundo á las almas generosas con estas armas tan feroces, no caben en lo regular en un pecho noble unos delitos tan enormes, no dan entrada las almas bien nacidas al parricidio, al robo, á la traicion, al juramento, ni á otros excesos semejantes. Otros son los ardides de que usa esta astuta chîmera. Para ganar el corazon de estas otras personas, de que estoy hablando, se vale de unos vicios mas halagüeños. Les presenta á la vista el luxo, la vanidad, los afeminados ornatos, las diversiones en que se mezclan los dos sexôs con lo que la *concupiscentia oculorum* se ceba, y se enardece. Hace mas este monstruo para ganarse partidarios; no

descubre toda su malicia desde el principio, poco á poco va dando á beber su veneno, y este lo dora baxo varios y especiosos pretextos. La razon de estado, el mantener con dignidad el empleo; el vestir como otras que ni son tan bien nacidas, ni tan bien parecidas; el ser diversion lícita, y otras infinitas razones con que persuade á los que intenta perder, son el manantial de muchas ruinas.

Estos que en su orígen parecen ligeros caprichos van creciendo cada dia, y á manera de cocodrilo, que no tiene término fixo, toman con el tiempo, y la costumbre tal robustez, é incremento, que degeneran en monstruos; y así

vemos con dolor que de los pequeños deseos, ligerezas y caprichos mundanos, nacen vicios grandes, y de fatales conseqüencias. Vemos que de la libre ambicion se pasa á una soberbia sin límites : del luxo en los trages, al hábito de la luxuria : de una vanidad mugeril, á una ruina irreparable; de la irreligion, á la impiedad; de lo poco, á lo mucho, verificandose á cada paso el dicho del Espíritu Santo, que una ligera chispa suele causar un grande incendio. *A scintila una augetur ignis.*

¡O! quántos, y quán terribles exemplos de esta verdad nos ponen á la vista los libros santos! ¿De dónde provinieron la ira, y furor del anciano Lavan, contra el inocente

Jacob, y contra su familia? ¿De dónde sino de una ligereza de Raquel? La aficion de esta á lo gracioso de unos idolillos, que su padre tenia en mucha estima, la expusieron á perder ambas vidas. ¿De dónde le provinieron los aprobrios á la gallarda Tamar sino de una corta vanidad? El deseo de querer llamarse madre, el querer codiciar la fecundidad de otras matronas, no pudiendo tener hijos de ninguno de los tres esposos que habia recibido, le hizo cometer el mayor incesto con su mismo suegro, y para lograrlo no temió el pasar la plaza afrentosa de una pública ramera, y por adquirir una ligera fama dexó á la posteridad un exemplo infa-

me. ¿De dónde los sangrientos, é ignominiosos acontecimientos de la incauta Dina? Una corta vanidad de su sexô, un ligero movimiento de la concupiscencia de los ojos : el deseo de ver, y ser vista en las danzas de las hermosas Sichimitas le acarrearon su ruina, la de un rey, y de un pueblo numeroso. ¿Qué orígen tuvo la exêcrable crueldad de Jezabel? Un pequeño orgullo en el principio, un poco de amor propio, la precipitaron con el tiempo en los mayores vicios. Se miraba hija del rey de Sidonia, y esposa del de Israel, y engreida de su nobleza, y gerarquía, fué alimentando dentro de su pecho una soberbia tan sin límites, que no re-

conociendo ya sobre sí poder humano, tiranizó el pueblo á su propio marido, y lo que es mas, queriendo colocar su trono sobre el del Altísimo, despojó á Dios de su culto, de sus sacerdotes, y altares. ¿Quál fué la causa primera de la escandalosa vida de aquella muger de Maddalo? Una pompa mugeril, un capricho, una concupiscencia mundana, con que quiso dar realce á su hermosura, le hizo vender á esta, y á su cuerpo para comprar adornos, y objetos de luxo, y abandonandose á la lascivia, y á todos los vicios sensuales, vino con el tiempo á hacer de un pequeño demonio siete, los mas agigantados, y horrorosos. ¿De dónde provinieron las maldades de

aquella detestable muger del Apocalipsi ? Su soberanía, los aplausos , y su vanidad , fueron el precio de su prostitucion. ¿Y qué otra fué la causa finalmente de mucha parte de los hechos, y acciones reprehensibles de un Sanson , de un David , de un Salomon , y de otros héroes, y reyes de Judá , y de Israel? Una ligera falta de precaucion, un rasgo pequeño de vanidad, una contemplacion , una tolerancia, que parecia no deberia tomar incremento, llegaron con el tiempo á ser causa de la prision , y ceguedad del uno; de una peste desoladora en el otro ; y de una idolatría infame en el último , que causó el mayor escandalo en Israel. Las mas

grandes monarquías se han arruinado en todas las edades con pequeños resortes, y los que parecian al principio muy débiles, é incapaces de ocasionar unos trastornos, y desordenes generales, llegaron á tomar con el nutrimento un cuerpo, y una fuerza tan robusta que desolaron las mas vastas monarquías, é hicieron correr rios de sangre, que atravesando por en medio de todos los siglos han llegado á nuestros dias, recibiendo siempre mayor incremento, el qual nos debe servir de un auténtico testimonio en confirmacion de esta dolorosa verdad. La qual expuso ya de antemano á la consideracion de la Magestad del Señor Don Felipe II, rey catolico de las

Españas, su privado, y sabio político Antonio Perez, quien para perpetuar su memoria nos la dexó escrita así en uno de sus aforismos. „Pequeños instrumentos pueden llegar á ser causa de la ruina y turbacion de los imperios."

¿Qué medio puede haber mas seguro para evitar semejantes caidas, y vanidades, y huir del corrompido aliento de esta monstruosa chîmera, llamada mundo, que la fuga? Quando el temor, y el temblor vinieron sobre vosotros, y se cubrió vuestro corazon de horrendo luto, y de sobresalto á vista del estrago, y mortandad que habia diariamente en la ciudad, os alejasteis precipitadamente de ella, y os vinisteis á

vivir en estos desiertos, y soledades, y llamasteis á todos quantos el parentesco, ó el interes os empeñaba en su suerte, para que os acompañasen y evitasen el eminente peligro. Les dixisteis con el Profeta : mirad como nos vamos huyendo léjos de la ciudad, y pasamos á vivir á la soledad, al campo, á los desiertos : *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. Ecce* : mirad, mis amigos, que la ciudad está contagiada, que diariamente fenecen 200, y 300 personas, que los mas jóvenes, y robustos son los primeros, y mas ciertos despojos de la muerte : no seais morosos, huid de la ocasion, evitad el peligro : tiempo teneis, aprovechad los instantes, no sea que quan-

do lo intenteis no podais ; seguidnos sin demora , y venios á vivir á la soledad : *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine.* Mirad que todo lo abandonamos porque todo es nada en comparacion del negocio que se trata , y del peligro que nos rodea ; no os detengais ni aun á tomar lo mas preciso , y mas amable : dexad el oro ; no os cargueis de plata , no sea que estos objetos os detengan mas del tiempo necesario , y os sirvan de peso , y embarazo para huir con la velocidad que se requiere. Imitad nuestro exemplo. *Ecce elongavi fugiens , et mansi in solitudine.*

Tal , no hay duda , ha sido vuestra fuga , con tanta apresura-

cion, y apremio habeis procedido para arrancar del peligro á los objetos que amabais, no de otra manera que si los hubieseis visto acechados de una fiera feroz, y destructora. Igual, mejor diré, mucha mayor debe ser la precaucion, la apresuracion, y ligereza con que debeis huir del contagio del pecado, en que perece el alma, que la que acabais de manifestar para salvar el cuerpo, y la vida de vuestros semejantes. Desde estas altas rocas debeis registrar ya, sin preocupacion, las lágrimas que han derramado aquellos hombres, y mugeres entregados enteramente al mundo, y á su concupiscencia, cuyo corazon estaba dado al luxo, y vanidad, al

regocijo, y al placer: *Ingemuerunt omnes, qui lætabantur corde.* Ya no ois aquella música provocativa: ha cesado ya la algazara, y desenvoltura del teatro, y de los que se regocijaban en los saraos, y conciertos, y no resuena mas la dulzura y melodía de los instrumentos. *Cessavit gaudium timpanorum, quievit sonitus lætantium, conticuit dulcedo citharæ.* Humillada está ya la ciudad de vanidad, todas las casas están cerradas, y no hay quien entre ni salga: *Attrita est civitas vanitatis, clausa est omnis domus nullo introeunte.* Por sus calles no se oyen sino clamores, y desdichas, por las penurias, y falta de alimentos, sus moradores están tristes, y

macilentos, como la viña falta de agua, y de cultivo. La soledad ha tomado asiento en la ciudad, y la calamidad ha oprimido sus puertas. Han quedado en ella tan pocos moradores, como se advierten claras las olivas en la olivera, despues que la han sacudido, y los racimos acabada la vendimia. *Relicta est in urbe solitudo, et calamitas opprimet portas : : : quomodo si paucæ olivæ quæ remanserunt, excutiantur ex olea : et racemi cum finita fuerit vindemia.*

A una desolacion semejante debe seguirse una reflexîon piadosa, que sea capaz de mejorar al hombre, á fin de que se humille en la presencia del Señor, creyendose cau-

sa de tanta ruina. Y vosotros, amados hermanos mios, penetrados de estos sentimientos, á vista del estrago, no podeis menos de confesar que hemos provocado con nuestras pasiones desordenadas las iras del Altísimo. No podeis negar que los escandalos, la iniquidad, y contradiccion han rodeado los muros de la ciudad, y que los despojos de que se han visto llenas sus calles, causados por el furor de este segundo monstruo, podemos justamente temer habrán sido permisiones de Dios en castigo de nuestras culpas, por haber conmovido su indignacion con el menosprecio de sus gracias, no habiendonos querido aprovechar de las exhortaciones que han salido del

Santuario. En prueba de esta verdad, y de que no son vanos vuestros temores, advertireis si extendeis la vista, nada mas que sobre vuestra generacion, el incremento que en ella han tomado los males. Conocereis que de dia y noche no se han apartado de sus calles la usura, el fraude, y el engaño. Vereis desde aquí, á pie fixo, la vanidad y poco recato con que han manchado, y contaminado, cierta clase de personas, el Testamento Santo. La libertad que se le ha dado á la concupiscencia de los ojos, sin perdonar los objetos mas impuros. La irreligion, las irreverencias, y faltas de respeto con que se han profanado los templos del Señor. El luxo

y desenvoltura con que se ha asistido al sacrificio tremendo, y á la celebracion de los divinos misterios. Oireis aun desde aquí el eco de la voz que levantó Jesu-Cristo en el de Jerusalen, quando dixo: *aufer-te ista hinc*: quitad delante de mi soberanía los desacatos (que aun hoy mas que entónces se han multiplicado) las modas, las acciones, y posturas indecorosas, con que se mancha mi casa, y la santidad de mis altares. Ahora vereis la opresion que han sufrido los desvalidos á manos del poderoso: la abundancia de sangre, que de pocos años acá, ha derramado la ira, la calumnia, la embriaguez, los adulterios, y la luxuria. Estos y otros muchos excesos

son sin duda, hermanos mios, los que claman en la presencia del Dios de Sabahot, y han abreviado el plazo á muchos, que hubieran vivido, acaso, largos años, cuyas carreras les podrian prometer los primeros, y mas distinguidos cargos, y ascensos, y ahora hemos visto, con dolor, que han finado en lo mas florido de su edad, y han sido sorprehendidos de la muerte, sin haber aun vivido la mitad de sus dias, verificandose en ellos lo que dice Dios por el Profeta de los que no obran justicia. *Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos.*

Ya que nosotros, por un efecto de las misericordias del Señor, no hemos sido envueltos en esta ruina,

y desolacion , y hemos sobrevivido á tantas plagas. ¿Con qué hacimiento de gracias no deberémos imitar la conducta de aquellos antiguos Patriarcas , y Profetas , quando recibian alguna señalada merced de mano del Altísimo, y entre otros la que observó Moysés , y su pueblo , despues que se vió libre de la esclavitud , y miserias con que fué atribulado? ¿No deberemos entonar con él cánticos y alabanzas , y ensalzar el nombre santo de nuestro Dios , que nos ha preservado de aquellas con el gran poder de su brazo? ¿No deberemos con María , hermana de Aaron , formar coros , y cantarle un cántico nuevo , porque acaba de obrar en nosotros tantas maravillas,

separando de nuestras cabezas su justa indignacion al tiempo mismo que eramos, por las ofensas con que lo hemos provocado, dignos del mayor castigo? ¿No tendremos este dia, como un monumento de su piedad, y lo celebraremos con aparato, y solemnidad, rindiendole un culto religioso y eterno? ¿No le protestaremos, con el Profeta, que jamas se borrará de nuestra memoria, y que no sepultaremos en el olvido semejantes gracias? Ese sacrificio del Cordero, que durante el conflicto se ha ofrecido, ya para que el Señor contenga sus castigos, y nos dé auxîlios para levantarnos de nuestras caidas, y miserias, y ya para que nos socorra con bienes espirituales, y tem-

porales , hoy se ofrece en accion de gracias , por los beneficios recibidos de su misericordia , y en justo tributo de un agradecimiento singular hácia los beneficios que nos acaba de dispensar. Quando dentro de breve rato lleguen los momentos preciosos que su adorable sangre exîsta sobre esas aras , y que los santos Angeles, postrados , cubran con sus alas la Magestad de la Hostia , y del Sacrificio ; entónces debeis conocer con una fe ardiente , todo el peso de la divina presencia ; el corazon os debe palpitar de gozo , y el alma se os debe anegar en delicias. Entonces dadle las mas rendidas gracias; tributadle los mas rendidos obsequios , pedirle lave con la aspersion

de aquella , las manchas que contragisteis por haber menospreciado su ley santa. Reconoced entónces , que despues de haber perdido por tantos años la adopcion de aquel cuerpo sacrosanto , despues de haber servido al mundo , y seguido sus concupiscencias , alcanzando tantos triunfos este monstruo de vosotros , sois por la espiacion que habeis hecho en este tiempo de penitencia , y por un efecto de la bondad de aquel Señor , hermanos de los predestinados , conciudadanos de los santos , y piedras vivas del edificio fabricado sobre los cimientos de los Apóstoles. Reconoced por último , para agradecerlo siempre , que estabais destinados á la muerte , á los suplicios,

y á las penas, y que el Omnipotente, y Eterno os ha indultado por su clemencia, y amor de tantas desgracias, y calamidades. ¿Tendremos acaso ya en adelante la osadia de continuar en nuestros desvaríos? ¿Daremos rienda suelta á la concupiscencia de los ojos? ¿No le declararemos guerra, y un odio implacable á esta chîmera, á este segundo enemigo de nuestras almas, llamado mundo? ¿No confesareis de buena fé, en vista de lo que acabais de oir, que no era exâgerada mi proposicion quando os dixe, que no habia fiera alguna en el mundo mas feroz y voraz que el mundo mismo? ¿No confesareis asimismo, que de semejante manera, y aun con mayo-

res precauciones os debereis conducir para conservar la salud, y vida del alma, que os habeis precavido para no contraer el contagio, y conservar la del cuerpo? Sí: No admite duda ninguna.

Debeis, pues, huir de esta fiera, de sus mentidos halagos y hechizos, si quereis vencerla: no hay otro modo para triunfar de ella (como os dixe de la primera) sino huyendo. Así respondia San Gerónimo á Vigilancio quando este le motejaba y decia. ¿Por qué te has retirado á esos montes á celebrar en vida tus funerales, y te has dexado los atractivos de Roma? „ Yo he hui-
„ do, le respondia el Santo, de esa
„ hermosa ciudad, para evitar los

„ lazos engañosos que las pasiones
„ tienden á todas partes, para no
„ ser sorprehendido, *concupiscentia*
„ *oculorum* : de esas miradas cari-
„ ñosas que traen en los pechos fue-
„ go, y en los ojos centellas abra-
„ sadoras; para borrar de la imagi-
„ nacion aquella danza de matronas
„ que vi, y que sin cesar se me re-
„ presenta, y le sirve á mi espíritu
„ de dia, y noche de un continuo
„ tormento; y finalmente me he da-
„ do á la fuga, para no ser infes-
„ tado del ayre corrompido que se
„ respira en la ciudad." ¿Qué sol-
dado eres tú, añadia Vigilancio,
quando no sabes mas que huir, y no
te atreves á combatir? Obrar de esta
manera es evitar el daño, mas no

vencerlo. „ Yo confieso mi flaque-
„ za, contestaba Gerónimo, yo pu-
„ blico mi fragilidad, y así amo mas
„ evitar el combate, que arriesgar
„ la victoria; yo estimo mas vivir
„ huyendo en medio de estos mon-
„ tes, y salvarme, que vivir en
„ medio del siglo, y entre los pla-
„ ceres de la opulencia de Roma, y
„ perderme. Sabe, pues, Vigilan-
„ cio (concluia el Santo) que en
„ este género de batallas vence el
„ que huye."

¡Qué dificultades no costó á un Augustino para resolverse á hacer semejante fuga! ¡Qué de cargos, y reconvenciones no le hacia esta chîmera, ó mundo, poniendole á la vista, con la mayor viveza, los ha-

lagos, y las caricias con que lo habia sumergido en los mayores excesos! ¿Es posible, oia decir con blandura á los placeres (al principiar á repechar la cuesta del monte del Señor) es posible que nos has de abandonar? ¿Será creible que te despidas y nos dexes para siempre? *Et à momento isto non erimus tecum ultra in æternum.* Vivirás acaso (le decia esta fiera) sin nuestros deleites, regocijos, y halagüeños placeres? *¿Putas ne vivere sine nobis?* Si Augustino se hubiera detenido á oir este lisonjero razonamiento: sino hubiera cerrado su corazon á semejantes caricias: sino hubiera huido al monte, á la soledad, al retiro, jamas hubiera cogido en la cumbre los

frutos tan sazonados que cogió, por haberlos regado en la falda con el sudor, y lágrimas, que le costó vencer las dificultades que aquella fiera le oponia en cada tránsito.

Es muy cierto que vosotros no podeis hacer del mundo las fugas que estos justos, porque estais precisados á vivir en él, por la edad, por el estado, por la fortuna, y porque la Providencia no os permite separaros de él. Pero viviendo dentro del mundo, sirviendo vuestros respectivos cargos, estados, y empleos, podeis ser tan virtuosos como ellos. Las acciones del menestral de Alexandría fueron tan agradables á Dios, como el retiro, y pasmosa pe-

penitencia del grande Antonio en los montes, y soledades de la Tebaida. Si tomais el consejo que nos da San Pablo con el objeto de que os estoy hablando, conseguireis uno y otro: vivid, y usad del mundo (decia este gran maestro de las costumbres) los que estais precisados á vivir en él, como sino lo disfrutarais; los que tienen muger, vivan como sino la tuviesen; los que pasan trabajos, y aflicciones consuelense con que sus sacrificios están escritos en el libro eterno, y los que disfrutan de conveniencias, y regalos, usen de ellas como sino las poseyesen, porque estas, y otras muchas dichas desaparecen en un momento. *Et qui utuntur hoc mundo tanquam*

non utantur ; præterit enim figura hujus mundi.

San Gregorio , que tanto moralizó sobre este punto , nos dice, que no basta vencer este mundo exterior , sino que es necesario triunfar del interior : de estas pasiones , que como un pueblo amotinado se sublevan contra el espíritu , y combaten contra nosotros , dentro de nosotros mismos. Para conseguir un triunfo tan interesante es necesario el huir : es necesario no darles lugar á que se inflamen: no se les puede dexar que tomen robustez , é imperio. El que se detiene en la ocasion , el que fixa la vista , el que fomenta el deseo , el que procura los halagos , el que ama el peligro , y

no huye de la ocasion , será devorado irremisiblemente por esta fiera, y perecerá entre sus garras. *Qui amat periculum , in illo peribit.*

Entre las opulentas minas de oro , y plata de la Licia , se descubre una aspera y elevada montaña, llamada por los naturales *chîmera*: este pirámide de la naturaleza es tan formidable que por todos los poros de su cumbre vomita alavas , y cenizas , esparce llamas , arroja globos encendidos de azufre , y pedernal, y sacude la tierra , y el mar con terremotos tan espantosos , que aterrados los pasageros , y navegantes al contemplar aquellas luminosas ruinas , y peligrosos torbellinos , anteponen su vida , y su seguridad á las

riquezas , y felicidades que les ofrecen tan ricos , y abundantes tesoros , y luego que ven el peligro huyen á vela y remo de tan pérfida playa , y de la vista de tan formidable montaña , y por salvarse de la desolacion que les amenaza , si permanecen en ella , ó en sus cercanías , no encuentran otro medio que la fuga. Huyendo de aquella chîmera , que tantas riquezas les ofrece , se burlan de ella , y conservan su vida los que son cautos , y prudentes ; pero los que temerarios, y ciegos de la codicia , se acogen en sus faldas , y se abrigan en su seno, son á poco tiempo infelices víctimas de la voracidad de aquel volcan abrasador , y en el sitio mismo don-

de pensaron encontrar abundancia y prosperidad, hallan su muerte, y se ruina. Justo castigo por no haberse dado á la fuga luego que vieron el peligro. Justa pena por haber tomado tierra en un suelo tan peligroso, y arriesgado; por haberse aficionado tanto á las conveniencias que les ofrecia la chîmera, y por haberse dexado llevar con tal ceguedad de la concupiscencia mundana, que les hizo anteponer los halagos de esta, á un bien de otra muy superior naturaleza.

Que moralidad, amados hermanos mios, no pudiera yo sacar todavia de este exemplo, sino hubiese dicho ya lo bastante para convencer mas, y mas á los hijos del siglo,

á los que corren tras los caprichos, y caricias de esta otra chímera, llamada mundo: contra los que se abrigan en su regazo, y piensan sacar de su seno, bienes, riquezas, honras, felicidad, y abundancia, y lo que hallan á poco rato es sobresaltos, penas, abandonos, y una muerte temprana, y miserable. Lo que sacan de estos aparentes placeres, y deleites, es, dice Ciceron, un remordimiento continuo que los devora sin cesar: *Hæc sunt impiis assiduæ domesticæque furiæ.*

Quan al contrario juzgan los que menosprecian todos estos bienes, y concupiscencias falaces, y engañosas, los que á vela, y remo, esto es, con las plumas de la palo-

ma , y la velocidad del aguila , huyen de la vista , y comunicacion de esta, tan cruel y fementida. No son raros , sino muy freqüentes , aun en nuestro siglo , los exemplos de esta verdad. Siempre se ve , y se ha visto una innumerable multitud de personas de toda edad , sexô , y estado, que abandonan los placeres con que el mundo alucina á sus sequaces. ¿Quántas vírgenes jóvenes, á quienes él ofrecia una larga carrera de delicias, las huellan con desprecio? ¿Quántos ricos del siglo que con su grandeza podian gozar de las comodidades de la vida , se despojan voluntariamente de todo? ¿Y quántos finalmente por no seguir el espíritu del mundo han huido de

él, y se han escondido en las grutas para conservar puro el incorruptible depósito de la sana doctrina?

No creo habrá dificultad para que vosotros camineis por las sendas que estos anduvieron, porque no creo sois de otra diversa naturaleza que ellos, ni el Señor será menos liberal con vosotros para asistiros con sus poderosos auxîlios, como lo hizo con ellos. Tomad, á mas de lo dicho, el consejo que Epitecto daba á los que se veian, como vosotros, precisados á vivir en el mundo. *El mejor solitario, les decia, era el que sabia serlo entre las gentes.* En medio de estas podeis estar sacrificando los objetos de luxo, y vanidad, que tanto desagradan al

Altísimo, sin reservaros cosa alguna para vuestro uso, de aquellas que puedan provocar sus justas iras, y que sean capaces de reprobaros en su divina presencia. porque experimentareis, como Saul, los estragos de vuestra inobediencia. Retiraos de quando en quando, como otro Elias, á la soledad, al monte, esto es, dentro de vosotros mismos, para no ver la vanidad de las hijas del siglo: colocad vuestra morada, como la paloma, en los concavos de las piedras, para defender vuestra inocencia, viendo desde allí las asechanzas que el mundo os prepara para precaverlas, y vencerlas. Huid, os diré por conclusion de este segundo punto, como otro Lot, para no ser

envueltos entre las ruinas de la ciudad ; y si esta os halaga , y os es causa de que podais ofender la bondad divina , imitad con vuestra familia la conducta de aquel Patriarca : No esteis un momento en ella, ni en todos sus contornos : huid al monte : salvad vuestras almas del fuego devorador , no sea que como aquellos desgraciados habitantes perezcais entre sus llamas. *In monte salvum te fac , ne et tu simul pereas.* Que es lo mismo que decir : *Cum videritis abominationem desolationis : : : tunc qui in Judæa sunt fugiant ad montes.*

PUNTO TERCERO.

El tercero, y último monstruo, que combate al hombre en todo lugar, y tiempo, es el leon; animal terrible; fiera indomable que con su rugido irregular, y desagradable, á manera de trueno, asombra á toda la naturaleza : no se puede vencer de otra manera, ni con otras armas que con las mismas que quedan vencidos los dos primeros : jamas en los desiertos de Africa, ni en las costas maritimas de los Otentotes, ha esparcido su grito formidable leon alguno tan temible como aquel que el Apostol llamó : *Concupiscentia carnis :* concupiscencia de la carne,

el qual fué delineado por San Juan en el capítulo 9 del Apocalipsi, á manera de una extraña y nunca imaginada sirena mixta, de muger, y leon : *Habet capillos sicut mulierum, et dentes sicut leonum.* El peor, y mas feroz de todos los leones es la humana concupiscencia, dixo mucho tiempo hace el mayor de los filósofos : *Concupiscentia millies ultra male facit quam Bestia.* Estas hieren solo por instinto ; pero aquella por instinto, y eleccion. Aquellas se valen de la fuerza solamente en los casos extremos. Esta usa de la malicia á cada paso. Aquellas tienen prefixado un determinado y solo objeto. Esta tiene tantos, quantos son los que se le proponen á las

pasiones. Aquellas dañan, mas no engañan. Pero esta halaga como muger, y destroza como leon. *Habet capillos sicut mulierum, et dentes sicut leonum.*

Monstruo infinitamente peor que todos los de las selvas es la mundana chîmera, como lo acabais de oir; pero la concupiscencia del sentido es tanto mas mala que la de los ojos, quanto aquella tiene por término, y fin la vanidad, y el capricho; esta la voluntad mas sensual, y voluptuosa. Aquella es hija de la soberbia, esta de la liviandad. La una es inteligible, la otra sensible. La una fué vicio de Angeles, la otra de animales; esta ocupa todos los sentidos, y esta se halla en

todo el hombre. Los objetos de aquella son la hermosura, las riquezas, los vestidos, las pompas; pero estas se van moderando, ó despreciando con la prudente vejez, con la pobreza, con una ceguedad temprana, ó con otro accidente, ó defecto substancial de la persona; pero los objetos de esta, que son las delicias, liviandades, y deseos, no con la pobreza, y ceguedad, ni menos se minoran en algunas personas con la edad, antes al contrario, muchas veces se aumentan. Esta es una verdad tan llana, que si no se cree á la experiencia, ni á las palabras de los sacerdotes, crease por lo menos á las de los Profetas, crease á las del Espíritu Santo, el qual en el libro de los proverbios,

dice expresamente que el jóven deshonesto, cuya vida ha sido entregada á los deseos de la carne no se apartará de sus malos caminos, aunque se cubra de canas. *Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea* : porque sus huesos (dice este Espíritu de ciencia, y verdad) se quedaron enchidos con los vicios de su juventud. *Osa ejus implebuntur viciis adolescentiæ ejus*: y por esta razon, guiado de la luz natural, llamó el filósofo á la diosa Venus, *deidad encantadora*, porque hasta á los ancianos embelesa, y embriagados de su concupiscencia, los priva de aquella reflexîon, y cordura que debia ser tan propia de sus años, hasta que los arrastra

con la maldita costumbre, adquirida desde sus primeros años, á la perdicion. *Habet capillos sicut mulierum, et dentes sicut leonum.*

Satanás, astuto y poderoso monstruo, no es tan infernal, y maligno para el hombre como la humana concupiscencia, porque aquel es enemigo externo, contra cuyo poder se arman todas las humanas criaturas, y horrorizadas de espanto lo desechan, y repugnan : es, dice San Agustin, como un mastin amarrado á una fuerte cadena, el qual no nos puede herir, si nosotros no nos arrojamos sobre él. Puede amenazar, puede tentar, puede ladrar, pero no puede morder si sabemos huir, y no nos entramos voluntariamente

en el peligro. *Latrare potest, tentare potest, mordere autem non potest.* Pero esta otra es un enemigo interno, domesticado con nosotros, que nace en nosotros, vive dentro de nosotros, se alimenta, y hasta el último aliento respira con nosotros mismos.

¿Y qué cosa hay dentro, ó fuera del alma, contra la qual ésta muger-leon no convierta sus armas, y no se conjure para perder al hombre haciendolo mil veces infeliz, y desdichado? Ofende la vista con mortíferas miradas, obscenas pinturas, indecentes espectáculos, de los quales, aunque los espectadores sean sabios, y bien morigerados, jamas salen tan inocentes, como entraron,

y pocos de ellos tienen la resolucion que tuvo Caton en el teatro de Roma para dexarlo precipitadamente y huir de semejantes escenas. Se conjura contra el oido, abriendo la puerta á palabras obscenas, y discursos lascivos, á armonías provocativas, que con sus conciertos, desconciertan la razon, y enardecen el apetito. Mueve el olfato con polvos olorosos, con flores destiladas, con aguas aromáticas, y espirituosas, capaces de afeminar al hombre mas activo, como en efecto afeminaron en Capua al fuerte Anibal. Brinda al gusto con sazonados manjares, suaves condimentos, esquisitas viandas, y bebidas generosas, que espoleando el apetito, lo avi-

van y encienden, y con la actividad de la llama se cometen á veces sobre la misma mesa del festin (como allá en la otra de Baltasar) los mayores excesos, é impurezas. Conjura por último, al tacto, y en vez de acostumbrar al cuerpo al calor, al frio, á la fatiga, y al dolor, lo debilita con las delicias, con los baños templados, con las blanduras, y excesivo regalo, por cuya causa se hace incapaz de sufrir la menor intemperie y trabajo, y al mas leve que le sobreviene, le sigue una muerte temprana, y repentina.

No acaba seguramente este desórden, solo en los sentidos externos, se dexa percibir tambien en

los internos, y en las potencias mas nobles. Mancha la fantasia con feas imaginaciones y sueños ilusorios: la cogitativa con sucios pensamientos, y maliciosas sospechas: la estimativa, tomando lo aparente por lo cierto: la memorativa olvidando lo eterno, por lo temporal: causa un general transtorno en las pasiones concupiscibles, é irascibles, amando con aquella, lo que realmente es digno de desprecio, y aborreciendo lo que debe ser amable, y con esta entregandose á unos sobresaltos infundados, y vanos temores. Al entendimiento lo pone á veces enteramente obscurecido, y ofuscado, y viendose asaltar continuamente con los movimientos repentinos, en vez

de guiar, advèrtir, y gobernar, se dexa arrastrar, y dirigir. La misma voluntad, reyna de las potencias, se hace esclava de sus mismas esclavas, y viendo, y aprobando lo mejor, elige lo peor, y sigue lo mas malo; verificandose no pocas veces lo que dixo el poeta : *Video meliora proboque deteriora sequor.*

Pero aun mas os admirará lo que vais á oir. La concupiscencia de la carne, esta fiera voráz se rebela de continuo contra sí misma, y entre mil objetos voluptuosos, unas veces poseidos, y otras codiciados, no acierta ni sabe lo que se quiere. Si ve que le faltan, se afana y entristece; si le abundan se cansa. Ella aborrece en el instante

siguiente aquel sugeto mismo que amó con el mayor extremo; y vuelve no pocas á querer lo propio que detestó con aborrecimiento. Un amor destruye á otro; un deleite se hace contrario al otro: un gusto es principio de un pesar, y de aqui resulta, que sin entenderse ella propia descarga sus golpes sobre el hombre, lo arroja por tierra con la mayor facilidad, abrumado del peso que le causan los hábitos viciosos con que lo ha envuelto para conducirlo, y precipitarlo al estado mas deplorable; de forma que en tan triste situacion quasi es imposible que cure, y se levante de tan mortales heridas, y por lo mismo decia al intento el Maestro de los

Teólogos : *Quam difficile surgit, quem moles malæ consuetudinis præmit.* Es mayor milagro, en sentir de San Anselmo, el recuperar la salud, ó darle vida á esta voluntad tan enferma, y llagada por las mordeduras de la concupiscencia de la carne, esto es, por este monstruo muger-leon, que volver á la vida á un muerto. *Majus miraculum existimo* (repetia el citado Padre) *cum Deus voluntati dessertam reddit rectitudinem, quam cum mortuo reddit vitam amissam.*

¡Oh! desapiadada sirena, digna de todos aquellos odiosos renombres que se le dieron en otro tiempo á las del mar Tirreno : peligro lisonjero; dulce peste : verdugo agra-

dable; en una palabra, muger-leon, que deleitando despedaza, y halagando devora : *Habet capillos suos sicut mulierum, et dentes sicut leonum :* ¿Cómo podrá, pues, triunfar el alma de este tercer enemigo, mucho peor que los otros, sino huyendo? ¿Cómo será posible que esta alcance la victoria sino executais las precauciones que habeis tomado para conservar la salud del cuerpo, y no perecer á manos de un enemigo de vuestra naturaleza? Es necesario sin duda valerse de la fuga para vencer. Es indispensable que antecedan á esta las precauciones de que usaron siempre los varones prudentes para triunfar del peligro.

En un largo espacio del mar Tirreno, muy freqüentado de los navegantes, moraban unas agraciadas sirenas, que representaban de medio cuerpo arriba una jóven, y gallarda muger. Su rostro, y la tez eran blancos, y delicados; los ojos, y cabellos negros, el cuello y pecho como el alabastro: el talle era brioso, y manifestaban en todas sus acciones y movimientos una gran viveza, acompañadas de un singular atractivo. Juntaban á estas gracias unas voces encantadoras, tan suaves, sonoras, y deleitables, que enagenaban con sus melodías los sentidos de los pasageros, quienes atraidos de su hermosura, de su voz y perfecciones, se detenian incau-

tos á contemplarlas, á disfrutar sus arrullos, y mentidas caricias, y en medio de aquella embriaguez, y deleite les sobrevenia un pesado sueño que los dexaba enteramente abandonados, y destituidos de todas sus potencias y sentidos : entonces, aquellas perfidas, y engañosas hermosuras entraban en la nave, y á discrecion, y sin sobresalto, quitaban la vida impunemente á aquellos mismos que poco antes habian halagado con sus gracias, y armonía.

Ulises, aquel valeroso, y prudente general, se vió precisado á surcar aquellas mares, y pasar el golfo donde moraban semejantes deidades, pero luego que llego á

darles vista, mandó, baxo las mas severas penas, que á toda la chusma, y á los demas que tripulaban el buque se les cerrasen los oidos con cera, de manera que no pudiesen oir las voces, y dulces cantares de las sirenas. Obedecido el mandato, se hizo amarrar fuertemente al palo mayor, y cerrar los oidos en la misma forma que á la tripulacion, y concluida esta escena, hizo dar todas las velas al viento, y con una velocidad imperceptible huyó felizmente la vista de aquellos peligrosos escollos, y burlando sus halagos, y caricias, entró victorioso en el Puerto, llevando en triunfo su inocencia, y las vidas de su numerosa tripulacion. Ocurrien-

do con tan astuto, y poderoso ardid, dice el Arzobispo S. Ambrosio, para que en ninguno se moviese la concupiscencia de la carne, con el peligro que les amenazaba, y de ordinario acarrean los placeres. *Ne lasciviarum moveantur illecebris; cursumque naturæ detorqueat in periculum voluptatis.*

¿Quál pues es la mortal sirena sino este tercer monstruo que estamos combatiendo? ¿quál es la nave, sino el cuerpo humano? el mar lleno de peligros, ¿qué otra cosa es que esta inconstante vida donde son estos tan freqüentes, y los naufragios tan continuos? ¿quál es la chusma, sino los sentidos exteriores? ¿qué se nos quiso dar á entender en cer-

rarles tan escrupulosamente los oidos sino el cuidado que debe poner el hombre en cerrarlos enteramente á todos los objetos que puedan mover la carne, y sus apetitos? Ulises, es, dice el citado Padre, el entendimiento, que gobierna esta nave: las ligaduras con que se mandó aprisionar son los firmes propósitos con que el hombre se resuelve prohibir á sus pies el que anden, como decia el Profeta, por malos caminos, para observar religiosamente los mandamientos del Señor. ¿Qué significa el arbol, sino la mortificacion de la cruz, con la qual debe abrazarse, y permanecer estrechamente unido, sujetando su cerviz al yugo suave que esta intima á sus dis-

cípulos, mortificando las pasiones, y deseos que son contrarios á la rectitud, y pureza de sus saludables preceptos? Las velas de esta nave ¿qué otra cosa son, sino la gracia de la vocacion, con la que insensiblemente se camina, llevando con resignacion el peso de los cargos, y cuidados, que son indispensables á cada uno en sus respectivos estados? Los escollos que sin cesar nos ponen delante estas sirenas encantadoras, estas hijas del siglo para que otra cosa se nos proponen por los varones espirituales significadas en aquellas, sino para advertirnos del peligro, y al mismo tiempo del cuidado que debemos poner para no perecer en ellos, huyendo con la mayor velo-

cidad las ocaciones , y escandalos en que se puede y debe temer estrellar el vaso fragil de nuestra carne, naufragando de un modo lastimoso? Y finalmente qué nos da á entender el puerto feliz donde despues de haber superado tantos obstáculos arribó el virtuoso Ulises , y fué recibido por sus deudos , y amigos, con los mayores aplausos , y obsequiado en un festivo convite , sino el bienaventurado , y eterno , donde esperamos gozar en el banquete del Cordero delicias, y recreos en compañía de aquellos justos , que despues de haber navegado en esta vida al traves de mil peligros , triunfaron de esta mugerleon , de esta concupiscencia de la

carne, venciendo los reynos, obrando justicia, y aborreciendo á veces su propia alma por conseguir aquella dichosa recompensa? Este galardon conseguiremos, dice San Ambrosio no atando materialmente nuestras manos como Ulises al arbol, sino ligando nuestra alma, nuestros apetitos, nuestros deseos, y concupiscencias con ataduras espirituales al madero de la cruz: *Non corporalibus ut Ullisses ad arborem vinculis aligandæ manus; sed animus ad crucis lignum spiritualibus nexibus vinciendus.*

Ahora, pues, si cada uno de estos tres monstruos demonio, mundo, y carne, por sí solo es invencible como habeis oido, y no se pue-

de triunfar sino huyendo, ¿cómo se podrán vencer todos tres juntos sino con la fuga? ¿Si para sujetar á cada uno de ellos no hay poder humano que le resista, reunidas las tres fuerzas en un solo cuerpo, quién bastará á vencerlo? Hercules, que fué dexado por la sabia antigüedad, como idea la mas expresiva de la fortaleza, y del valor, jamas dexó de aceptar el combate, y la lucha, aunque fuese con el monstruo mas fiero de la tierra, como fuese esta de uno, á uno; pero quando se vió provocado para pelear con dos de ellos á un mismo tiempo, huyó de la palestra, volvió velozmente la espalda á sus contrarios, y solo dexó á los espectadores aquel prover-

bio usado aun en tiempo de Platon : *Non Hercules contra duos.* ¿Pues si este héroe, que era todo fortaleza, declinó el combate en los casos mencionados, qué deberá executar un hombre flaco, una jóven delicada, quando se ve acometida á un mismo tiempo de las tres concupiscencias? ¿Qué deberá hacer quando en medio de la ciudad se vea asaltada del orgullo, del luxo, y del deleite? ¿Cómo deberá portarse quando advierta amenaza á su alma una desolacion tan terrible? No le queda otro asilo que dexar la ciudad, y huir al monte : *Tunc qui in Judæa sunt fugiant ad montes.*

Del magnanimo y valeroso Horacio escribe Tito Livio que lleva-

do de un esfuerzo inimitable, sostuvo sobre el Tiber, con sus tropas, un otro rio de hierro, y no se separó hasta que habiendo vencido todos los obstáculos, consagró en el templo de la paz los trofeos de su victoria; pero obligado despues á hacer frente él solo á tres enemigos que se le opusieron á un mismo tiempo, no se avergonzó este héroe tan intrépido de abandonarse á una fuga precipitada; pero en el momento mismo que lo perseguian tuvo la precaucion de sostenerse algun tanto, y el que era mas veloz, y se adelantaba á los otros en la carrera, sin dexar Horacio enteramente la suya, era herido mortalmente; y así se vió que huyendo, é

hiriendo, dió muerte á todos tres, el uno despues del otro : *Simulata fuga* (dice su historiador) *tres Curiacios ut sequi poterant singulos peremit.*

Ved aquí, hermanos mios, un documento digno de vuestra imitacion, y capaz de ser muy útil para vuestro aprovechamiento, y enseñanza. El monstruo triforme se presenta cada dia al rededor de vosotros, y os hace guerra con las tres concupiscencias: la serpiente os eleva sobre vosotros mismos con la altanería, y el orgullo : la chîmera os halaga con la hermosura, con los trages, y con los atractivos del siglo : y la muger-leon os brinda con objetos seductores, con apetitos sen-

suales, y con pasiones amorosas: estas concupiscencias las pintan con unos coloridos los mas lisonjeros, los matiza con ciertas gracias, las mas halagüeñas, y los ofrece con un colmo de dichas, y con una posesion inalterable. Si el hombre en estas circunstancias se dexa arrebatar de sus concupiscencias, es perdido, su ruina inevitable. Si entra en el combate con los tres enemigos á un propio tiempo, el vencerlos es quasi imposible, y presentarles el combate con fuerzas tan inferiores, sin apartarse de un sitio abierto, ocasionado, y desigual, es temeridad. ¿Pues qué remedio? ¿Qué es lo que debe practicar una criatura en tan apurados momentos?

Ya lo dixe, y repito ahora : tomar las plumas de la paloma, y las alas veloces del aguila, y huir del comercio de los malos, de las ocasiones próximas, y de los sitios contagiados. ¿Y á dónde? Al monte, al retiro, á la soledad. Allí como Belerofonte, colocados en un lugar eminente, y seguro, en un sitio llano, y saludable, peleando, y volando, herireis uno tras otro á estos tres enemigos, y el que experimentará antes el valor de vuestra diestra será el que mas se adelante á acometeros, y quedandoos siempre preparados, alcanzareis de todos tres la mas completa victoria. Sereis en este espiritual combate semejantes á los Partos, que huyendo, y dispa-

rando sus flechas, se hacen mas temibles, y vencen mejor á sus contrarios; y entonces ponen con mas acierto sus tiros, quando parecen mas tímidos, y cobardes.

Oprimidos en otro tiempo los esclavos de Esparta, y tratados por sus señores con la mayor crueldad, y expuestos cada dia á sufrir nuevos, y mayores trabajos, determinaron unánimes sacudir el yugo de su esclavitud, y para lograr su intento ordenaron ir quebrando poco, á poco las cadenas, las esposas, y fuertes argollas, y con ellas mismas fueron fabricando los instrumentos de su libertad, y venganza. Forjaron espadas, flechas, cuchillos, y otras armas ofensivas, y en un mo-

mento oportuno se levantaron contra sus opresores, hiriendo, matando y degollando á quantos se les oponian, hasta que se abrieron camino; ganando por este su libertad con aquellos mismos instrumentos que les ocasionaban su cautiverio, y para que su colera quedase mas plenamente vengada, convirtieron las cadenas, con que los tenian tiranizados, en armas contra sus mismos tiranos. ¿Qué han hecho, hermanos mios, pregunto, de vosotros las tres concupiscencias sino unos esclavos? ¿Qué señor temporal ha tratado jamas con tanto rigor á estos como aquellas pasiones os han tratado á vosotros? ¿Qué cadenas hubo nunca mas pesadas en las prisio-

nes de Esparta como las que os pusieron vuestros malos deseos? ¿Ni qué cautiverio tan duro como el que os acarreó el objeto á quien entregasteis vuestra voluntad, y albedrio? Pues si esto es así, reconoced ya el peso de estas verdades, sacudid el que os han atraido el de vuestros vicios. Observad las leyes tan inhumanas, y los sacrificios tan violentos que han exîgido de vosotros, y que no ha habido tirano alguno tan cruel, como las tres concupiscencias lo han sido para vosotros. Tiempo es ya que desperteis de un sueño tan profundo; y si el funesto exemplo del dia no os despierta, si las voces, y lamentos de tantos millares de hombres como

acaban de fenecer no os determinan, creed seguramente que estais mas muertos que los difuntos: conjuraos de comun acuerdo contra estos tres monstruos, esto es, contra esos tres señores tan despóticos; romped esas cadenas, ese orgullo, ese luxo, esa malicia que os arrastran, y esclavizan: forjad armas, y prevenid saetas de ellos mismos, y dispararlas contra ellos: tomad una satisfaccion, y venganza de sus tiranías que se iguale, en quanto sea posible, á los agravios, injusticias, y opresion con que os han tratado: pasad á cuchillo esa serpiente que os persuade fixeis vuestro nido en las estrellas, obrad enteramente contra sus soberbias ins-

tigaciones, y para conseguirlo sed humildes, tomad el último lugar en las asambleas, ceded voluntariamente, como ese esclarecido hijo de Mompeller, las insignias de vuestro poder. Cercaos como él, al lecho del enfermo, mejorad, á su imitacion, la suerte del jornalero, dad auxîlio al anciano, á la viuda, y al huerfano en la tribulacion que acaban de sufrir á vuestra vista, y en vuestro propio suelo. Arrojad contra el segundo monstruo los ricos vestidos, los provocativos adornos, y todos esos objetos de capricho con que os ha aprisionado por tanto tiempo; no obedezcais ya esas rigorosas leyes de la moda, con que os ha sacrificado con la mayor im-

impiedad, imponiendoos unos preceptos tan árduos, que ha sido necesario para cumplirlos menospreciar los mandamientos dados por un Dios justo sobre el monte de las tempestades, entre relampagos y truenos. Cerrad vuestros ojos para que no vean la vanidad, ni tomen parte en los caprichos, y chîmeras del mundo, y abridlos pasada la tentacion, y lo vereis vencido. Huid del tercero, y último enemigo, haced huir á vuestras vírgenes de la sociedad, y trato de esos falsos amadores, que las seducen y corrompen, y en lugar de contribuir á que conserven pura, é indivisible la preciosa faxa, ó ceñidor del recato se lo rasgan, y les

hacen arrastrar el cordel del pecado, verificandose en muchas lo que dixo con dolor Jeremías : *Et erit pro zona , funiculus ;* llevandolo á veces con escandalo , é ignominia hasta los pies de los altares. Esta cadena que arrastran muchos sin que pase dia que no la hagan mas pesada añadiendoles nuevos eslabones , con la multiplicacion de los vicios que cometen ; rompedla ahora mayormente quando habeis visto que la muerte con su guadaña ha quebrantado y roto otras muchas de personas (quando menos lo pensaban) que envejecidas en amistades públicas , é ilicitas , dormian con el mayor descuido sobre su pecado , sin querer huir , como manda el

Apóstol, la fornicacion, antes al contrario, difiriendo de dia en dia, el convertirse, por lo que hay fundados motivos para creer que quando han resuelto buscar al Señor, no habrán tenido tiempo para encontrarlo, y es de temer, y oxalá no sea así, habrán experimentado la sentencia fulminada por el Todopoderoso, muriendo en su pecado, é impenitencia: *Quæretis me, et non invenietis, et in peccato vestro moriemini.* Quantos hemos visto en la catástrofe de desolacion que acabamos de sufrir, obligados á morir de dos pestes, sin poder encontrar un confesor con quien desahogar su conciencia: los juicios de Dios son incomprehensibles, y acaso habrá sido

porque en tiempo de salud, y quando los tenian á mano, y nuestra Madre la Iglesia les preparaba el convite se descuidaron, baxo de aparentes pretestos unos y otros, (hablo por experiencia y como Ministro que he tenido que sostener, y dulcificar la amarga situacion de muchos contagiados) cuya vida habia sido un continuo sacrilegio, callando treinta, y mas años, enormes pecados, y queriendo vomitar en pocos momentos (pues á veces ni para esto daba lugar el accidente) el veneno de su juicio, y de su condenacion, que se habian bebido, y que entónces les causaban mas sobresalto que la misma fiebre que los consumia: los he visto, digo,

con lágrimas en los ojos, arrojarse entre mis brazos buscando tiempo para hacer penitencia; pero lo cierto es que á algunos, no se les ha alargado la vida, pues de estos tales que esperan para convertirse la hora postrera, nos dice San Agustin, que su penitencia en semejantes casos es muy peligrosa, porque no se encuentra en la Sagrada Escritura sino uno que se arrepintiese de veras en aquella hora. *Quia* (dice el Santo) *in homine sano pœnitentia est sana, in infirmo infirma, et in mortuo, mortua.*

Ya creo, hermanos mios, es llegado el dia en que á fuerza de remordimientos, y con la vista de estos exemplos desastrados, salgais de

aquella servidumbre en que habeis vivido, y en la que habeis sido por largo tiempo victimas de vuestras pasiones. Es llegado el momento en que debeis conocer el cautiverio donde os han conducido esos tres monstruos, ó concupiscencias, y que, es, si mal no he discurrido, en un todo semejante á aquel estado deplorable, á que se vieron reducidas las jóvenes de Jerusalem, y que obligaron á derramar arroyos de lágrimas á uno de los Profetas, y á declamar con estas sentidas expresiones: *Virgines meæ, et juvenes meæ abierunt in captivitatem.* El conocimiento de este cautiverio donde habeis sido prisioneros, os ha de infundir valor, y re-

solucion para romper las prisiones, y salir de tanta miseria y desventura, para que una vez que estais ya rescatados, podais cantar alegremente con David. Las prisiones han sido rotas, y nosotros puestos en libertad : *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.*

Fuga, fuga, pues, amados mios, no pongais el pie en sitios pantanosos, huid de los prados, no baxeis á la llanura, dexad la ciudad, subid al monte: *Qui in Judæa sunt, fugiant ad montes* : porque os hago saber que si ahora no habeis perecido en la desolacion, y si el contagio no os ha arrebatado, es ciertamente uno de los grandes efectos de las misericordias del Altísimo,

la qual podrá ser no la use con vosotros en otras circunstancias, como muchos lo reconocerán á poco que exâminen su conciencia, y se prueben á sí mismos para ver si el testimonio de esta, es acreedor á que aquel Señor la haya usado con ellos habiendo envuelto sus iras á tantos otros (quizás mucho menos pecadores que ellos) habiendoles cortado su vida con mas rapidez que la tixera el hilo de un vestido.

No niego yo, ni creo haya alguno tan temerario, que se atreva á negar, que en la llanura del mundo, y del siglo corrompido no pueda un hombre, ó muger cristiano vencer estos tres monstruos confe-

derados : esto seria en sentir de mi Angel Maestro negar el libre albedrio , y la virtud á la gracia; y por lo mismo el dicho de San Mateo es un consejo evangélico sobre manera saludable ; pero al mismo tiempo es igualmente cierto que hombres , y mugeres del siglo no pueden vencer estos tres enemigos comunes sino huyendo , esto es, separando los pensamientos , los afectos, y sentidos de los objetos dañosos , de las ocasiones próxîmas, de los mundanos halagos , y de todos los demas vicios contrarios á la gracia; y así digo, y vuelvo á repetir , que generalmente hablando, el que no huye no vence , y que es muy peligroso el no huir.

El permanecer en la llanura es igualmente muy ocasionado, porque en ella es donde aquellos monstruos residen de continuo : allí es donde tienen sus moradas, sus cubiles, y desde donde emboscados acechan, tienden sus redes, arman sus lazos, y el que incauto fixa el pie en alguno de ellos queda en el momento hecho prisionero.

Quanto, pues, es mas seguro el huir con tiempo, y con toda libertad al sagrado monte, donde apenas llega el pestífero aliento de la serpiente : *Superbia vitæ* : donde apenas se ven vanidades ni provocativos adornos : *Concupiscentia oculorum* ; y donde ya no se perciben las voces seductoras de las encan-

tadoras sirenas, ni hacen sensacion los sentimientos tiernos: *Concupiscentia carnis*: vivir de otra suerte es querer renunciar á la soberbia, tratando á todos con altanería, y menosprecio; es desprender el corazon de las pompas, vistiendose de ellas todos los dias, huir los objetos que causan impresiones inquietas, y halagüeñas, y dormir de continuo en su regazo; en una palabra; es querer huir de la serpiente, é irritarla; huir del mundo, y abrazarlo; huir de las sirenas, y contemplarlas. No habeis, seguramente, obrado de esta manera para evadir el peligro presente. Otra ha sido la fuga que habeis verificado para evitar el contagio corporal. Otra

ha sido vuestra separacion para quedar victoriosos. Vosotros mismos, pues, debereis conocer que sois injustos, sino imponeis á vuestro corazon unas leyes en quanto lo juzgueis conveniente semejantes á las que os habeis prescripto, é impuesto para que vuestra naturaleza se conserve en un estado de robustez y salud, á fin de evitarle su ruina, y destruccion, conocereis tambien que es mas segura, y victoriosa la fuga que aconseja Jesu-Cristo en las palabras de mi tema, que qualesquiera otro partido que os pueda proponer el mundo. Conocereis mas, y es, que la fuga, que os aconseja el Evangelista San Mateo, para que sea mas provechosa, y de

mayor merecimiento, debe ser, como dice aquel Señor, en la primavera de los años, y no en el invierno de la vejez : en el principio de la semana de la vida, y no en el sábado, ó en los postreros dias de ella. *Rogate ne fiat fuga vestra in hieme, vel in sabbato.*

La vejez no es otra cosa que una huida tardida del mundo : entonces se desprende el hombre, como por necesidad, de aquello que le es imposible de retener. El hombre que nace de muger debe indispensablemente ir pagando á la muerte el tributo de todos aquellos bienes, que de la naturaleza, de la fortuna, ó del mundo ha recibido, y para que lo pague mas

pronto, dice Séneca, todas las cosas de que usa se le convierten contra sí para destruirlo. *Odor, saporque*, decia este sabio filósofo, *humor, et cibus, sine quibus homo vivere non potest, mortifera sunt:* ¿De qué le aprovechan, repetia freqüentemente el Santo Pontífice Inocencio III, las riquezas? ¿De qué las comidas? ¿De qué la hermosura? El que poco antes se sentaba rodeado de magestad en un trono resplandeciente, al dia siguiente yace abandonado en el sepulcro. El que ahora viste brocados, y se lleva las atenciones en los paseos, y en las concurrencias del siglo, luego está asqueroso, y desnudo en la tumba; y la que ayer comia con

regalo en el convite, prendida con la mayor ostentacion, y se complacía y gloriaba al verse servida, y cortejada de falsos adoradores : *Modo consumitur à vermibus in sepulchro.*

Semejantes miserias, mas que las suyas propias, hicieron tanto eco en otro tiempo en el corazon del Profeta triste, que no pudiendolas contener dentro de él, le obligaron á hacer aquella sentida pregunta á las hijas de Jerusalem, por parecerle sin duda que por su juventud, y amor al siglo eran las mas olvidadas de su último fin ; y que en las circunstancias presentes debe un Ministro del Evangelio igualmente reconvenir con ellas á las jovenes, y demas personas que com-

ponen este numeroso auditorio, para su aprovechamiento, y correccion. ¿*Quid facies*, les decia aquel celoso predicador, *quid facies cum ornata fueris monili aureo, et pinxeris stibio oculos tuos?* ¿Infeliz muger, jóven incauta, que es lo que haces quando te engalanas con esos provocativos adornos? Sabes tú que ese mismo luxo es causa de tu ruina, y esos colores supuestos, con que piensas atraer los ojos del pueblo, te han de acarrear, como á otra Jezabel, el desprecio, y la perdicion? Miserable de tí, podré yo tambien decir, convirtiendome hácia algunas sirenas, y Jezabeles; tus amadores te han abandonado: *contempserunt te amatores tui.* Aque-

llos que te juraban un reconocimiento eterno te han dexado con desprecio, é ignominia, se han burlado de tí, luego que han satisfecho sus pasiones. ¿En qué ha venido á parar todo aquel fausto, todo aquel aparato, y regocijo en el momento que la mano de Dios te ha envuelto en el conflicto presente? ¿De qué te ha servido, hombre rico, tu poder, muger agraciada, tu hermosura, jóven brioso, tus floridos años, sino os ha podido librar de ella todos esos recursos? Confundios al considerar, hermanos mios, que siendo estas prendas tan apreciables para el mundo, ni aun este las ha estimado en cosa alguna, y por mas que muchos hayan

brindado con ellas han fallecido en este contagio sin encontrar quien quiera entrar, ni con ruegos, ni con dineros por las puertas de su casa á aplicarle á sus labios un corto alimento; y así se han visto reducidos á poblar los ayres de lamentos, á pedir socorro, abiertas las manos, y extendidos los brazos, y en tan deplorable situacion han finado probando antes una soledad, y desamparo, que les han hecho sentir quanto tienen de mas amargo las agonías y horrores de la muerte. *Vox filliæ Sion inter morientes, expandentesque manus suas:* ¿Y qué voz es esta? *¡Veh mihi!* ¡Ay de mí! Desgraciada y miserable, que se me despedaza el corazon al verme rodea-

da de tantas angustias : ¿Qué me queda de mis glorias pasadas ? Un túmulo , unos tiernos niños , y una madre desamparada , y viuda. Es forzoso ceder á tantos males. Yo que jamas he pasado un momento en soledad ; que he mirado como vergonzoso qualquier servicio á favor de la humanidad necesitada , debo conformarme ahora con lo que manda el destino , y la divina Providencia ordena , debo tomar ya, aunque tarde , unos sentimientos conformes á mi estado presente. ¿Pero llamaré á mis criados ? ¿ Llamaré á los de mi clase ? ¿ Llamaré á mis adoradores? ¡ Mas tambien estos me han dexado ! A quien , pues , me convertiré::: Yo : yo caeria á los pies

del hombre mas abatido, al qual en otra situacion, me desdeñaria aun de mirarlo: yo abrazaria sus rodillas, yo regaria con estas lágrimas que derramo sus pies, si estas humillaciones fuesen capaces de comprometerlo, á fin de que dulcificase con su socorro algun tanto mi desgracia : : : ¡Miserable esperanza, que aun se le niega esta corta dicha! Venid : venid, hijos mios, únicos tesoros de vuestra triste madre: venid á mis brazos antes que muera; esplendor de una familia en pocos dias enteramente desolada, recibid mis besos, y mis últimas lágrimas. Los dolores del infierno me rodean, los espantos de la muerte me cercan; los clamores de los que

perecen llegan á mis oidos; el corazon me dexa, y me parece que dentro de un instante seré conducida en uno de esos horrorosos carros. ¡Ha! (¡quién me lo habia de decir!) envuelta entre los cadáveres, y arrojada sin piedad entre millares de estos, en una profunda zanja. Sí; la disolucion que siento en todo mi cuerpo me anuncia esta terrible mudanza, y en mi acelerada respiracion conozco ¡ó Dios mio! que no me queda otro aliento, sino el que necesito para decir: ¡Ay de mi! *Vox filliæ Sion inter morientes... ¡Veh mihi!*

Esta pintura que os acabo de hacer, hermanos mios, es seguramente un rasgo muy ligero en com-

paracion de otros, mucho mas patéticos y dolorosos, que se han visto dentro de las puertas de esa desgraciada ciudad, en el pasado contagio. Han ocurrido cosas memorables en las casas, en las calles, en los hospitales, y principalmente en el Lazareto. Se han oido unos ayes que han resonado con tanta energía, y sentimiento, que su eco se percibirá siempre en los ángulos mas retirados de ella, y pasará á las generaciones mas remotas. Han sido finalmente unos ayes que se pueden y deben (moralizando sobre ellos como es justo) comparar con los que Jeremías dió en rostro á las nobles, y hermosas jóvenes de Jerusalem, para su aprovecha-

miento, y con el objeto de que con tiempo se desprendiesen del mundo y sus halagos, antes que una muerte temprana les obligase á prorrumpir en el sepulcro un desgraciado ¡Ay de mí!

Este eloqüente Profeta alude sin duda con la induccion que oisteis, y acabaré de ampliar, á una trágica ceremonia usada por entónces en la Asiria, donde profetizaba, la qual (si hemos de creer á los mas célebres viageros, y entre ellos á los caballeros Winsson, y Francisco Alvarez) se practíca en el dia en algunas partes de la India. Luego que ha espirado el esposo, ú otro personage á quien se le debe honor, y respeto, se le erige en la

plaza pública su Pira, compuesta de las mas exquisitas, y olorosas maderas, y se coloca el cadáver sobre ella, y al punto mismo que se le da fuego, se presenta la esposa vestida del trage mas rico, y adornada de quanto tiene de mas precioso, como en el dia de sus desposorios : con igual fausto es seguida de seis doncellas las mas hermosas, y agraciadas, y todas juntas se toman las manos, y forman una danza bastantemente expresiva, al sonido de diferentes instrumentos músicos. Concluida esta ceremonia, la viuda reparte entre los espectadores varias piececitas de azafran, de acero, de nuez de Betel, y de madera de sándalo, y finalizada la

distribucion se presenta con las demas al cadáver, le hacen una profunda reverencia, y dan siete vueltas al rededor. Entónces principia la viuda con el mayor desembarazo á despojarse, uno por uno, de sus vestidos, y adornos, y por el mismo órden que se desprende de ellos los va arrojando en la hoguera. Ya se quita los ricos pendientes, y descarga las orejas de aquel peso inutil; ya libra el cuello de aquellas agradables cadenas, y collares; ya soltando los dedos de las prisiones en que los tenian los anillos, los entregan á las llamas sin suspiros; seguidamente, con heroyca resolucion, se cortan el mas precioso adorno de su cabeza, y dan sus tren-

zas, y rizados bucles, al fuego. Los costosos vestidos, y brillantes ceñidores sirven allí de pábulo al voraz elemento, hasta que quedando todas en carnes como nacieron: : : ¡Qué pasmo! ¡Qué resolucion! ¡Qué valor! Se toman de las manos, y como abrasadas mariposas se arrojan sobre aquel altar devorador, en donde en pocos momentos se convierten en cenizas, las que poco antes eran vivos holocaustos del dolor. Infelices Fenices, dice un sabio historiador, que pasando de un fuego momentáneo, á otro mas activo, y perdurable, pretenden inmortalizarse con las llamas, y semejantes á las doradas aves de la Arabia, *se necant, ut vivant.*

Supongamos, pues, ahora, hermanos mios, que el mismo Profeta convirtiendo sus palabras y amenazas contra alguna de aquellas enamoradas Narcisas, que ellas mismas se admiran, y contemplan en el espejo, y tocador, y que como dice Séneca, mas sienten el ver sus adornos descompuestos, que desordenada la república, les hace esta sentida pregunta: *¿Quid facies cum vestieris te coccino, et pinxeris stibulo oculos tuos?* ¿Dime, por tu vida, muger insensata, qué es lo que haces quando perfumandote á tí misma con los aromas y especificos mas exquisitos de la Asiria, y adornando tu cabeza con los despojos de otras muchas, y ciñendote una faxa mati-

zada de ricas perlas, te presentas con ostentacion? ¿Qué haces quando te prendes el cuello, las orejas, y los dedos con el oro, las esmeraldas, y el topacio, y te pintas las mexillas, y los labios de colores prestados, que el sol los derrite, y el ayre marchita, descubriendo tu falsedad en tus adornos, pues tomando un fragil vidrio por juez de tus bellezas, él te dice al punto que son estas mas frágiles, con mucho, que el mismo vidrio? *¿ Quid facies cum vestieris te coccino, et pinxeris stibulo oculos tuos?* ¿No adviertes tú, que tras las festivas conversaciones, y alegres músicas, se siguen otras, en un todo melancólicas, acompañadas de una danza fúnebre al re-

dedor de tu habitacion, y que de esa misma hermosura que acabas de admirar en tu persona, vas cada dia pagando á la muerte unos dolorosos tributos? Hoy le pagas un diente, mañana el pelo, esotro dia los colores, y quantos pasos mueves, otro tanto te acercas á la aborrecida vejez, deponiendo tú misma involuntariamente (pero sin remedio) aquellos adornos, que tanto amabas, arrojando el luxo, que tanto te dominaba, hasta que flaca, pálida, sin vigor, aborrecida del mundo, fea para los amantes, pesada á los herederos, envuelta en una mala mortaja, serás arrojada en un obscuro sepulcro, donde te recibirán los cadáveres, y serás com-

piñera de aquellos asquerosos esqueletos, y no te llevarás otra cosa á un lugar tan inmundo que un lastimoso: ¡ay de mi! *¡Veh mihi!* que he sido tan loca que no he sabido, (por mas que los ministros de la verdad me han desengañado) con una fuga á tiempo, vencer las tres concupiscencias, que me han hecho guerra en el siglo, y triunfar de estos tres monstruos para no llorar ahora con lágrimas tardías, é irremediables mi desamparo, y perdicion. *Vox filiæ Sion inter morientes... ¡Veh mihi!*

¡O! ¡quánto mas acertado, y seguro es el dar de mano á la vanidad antes que esta llegue á tocar su fin! ¡Quánto es mas seguro

el prevenir con tiempo aquel amargo, y congojoso; ¡ay de mí! tomando con temperamento, y buena voluntad las medidas necesarias para humillar los pensamientos, para irse desprendiendo de las chîmeras, y no caminar segun la carne: ¡en ocasion oportuna, y quando semejantes resoluciones pueden ser virtuosas y meritorias, que no quando pierdan uno y otro mérito por ser forzosas, é involuntarias! ¡Quánto es mas acepto á Dios el desprenderse, y huir de aquellos enemigos ahora, que se nos da lugar, que no esperar á que triunfen, y huyan ellos de nosotros! ¡Quánto es mas arreglado y justo el consejo que nos da nuestro Redentor en el citado

Evangelio, que no el clamor, y falsos halagos con que el mundo nos procura entretener para que no lo abandonemos! *Tunc* (nos avisa aquel amoroso Padre) *qui in Judæa sunt fugiant ad montes*, como si yo os dixera: *Tunc*: hijos mios, quando en el mundo se advierte una desolacion de las virtudes, un abuso irreligioso del dogma, y que las pasiones han ofuscado la razon, y han sumergido al hombre en el desórden: *qui in Judæa sunt*: aquellos que no se han contaminado con las costumbres de los réprobos, ni han ido cautivos á Babilonia, y cuyas rodillas no se han doblado ante el idolo de Baal; *fugiant ad montes*: busquen un seguro asilo en las

cavernas de las fieras, y quando no; despues de haber visto, y oido los delirios de los mundanos diganse á sí mismos, como otro Salomon. ¡O inocencia! ¡O virtud! yo volveré á encontrarte en mi estancia solitaria, y allí reposaré en tu amable seno. Huyan como otro Lot, con horror, de las asambleas donde la ira del Señor se derrama en volcanes; no vuelvan, ni aun la cabeza á mirar esos espectáculos abominables, ni todos los demas objetos aborrecidos de Dios, porque pueden resvalar, y como la muger de este, por inobediente, quedar para la posteridad, como un monumento del castigo mas exemplar: *Tunc*: amonesto á todos los que se de-

tienen á recoger y beber las aguas impuras del siglo, que no usen de ellas, porque están contaminadas, y perecerán envenenados con sus cristales. Amonesto asimismo á aquellos que poseen riquezas, y bienes de fortuna, que todo se desvanece, todo pasa, y que el tiempo devorador con su paso tardo, pero seguro, destruye los mas elevados colosos, y los que incautos piensan disfrutar por largos años de sus regalos, son arrebatados de una epidemia, ú otro accidente, como de un impetuoso torbellino, sin dexar rastro de su exîstencia (como se acaba de experimentar) sin que todo el poder junto de los hombres, ni la fuerza unida de los imperios, sea capaz

de libertarlos; y para que puedan precaverse, y evitar esta ruina; *Qui in Judæa sunt.* Los que habitan en la ciudad dando escandalo, sin próximo, sin misa, sin sacramentos, y enemigos declarados de la cruz de Jesu-Cristo, resuelvanse un dia á despojarse enteramente de estos hábitos criminales: reconozcan la verdad de la divina palabra, el dominio supremo que el Señor exerce sobre todas las criaturas haciendo brillar los rasgos de su poder en tantos, y tan estupendos prodigios como ha obrado en todas las edades, cuyos monumentos lo aclaman por Dios, y Señor del universo. No abusen de una religion que seria la mayor desgracia no implorarla un

dia, pues ella sola será capaz de consolarlos del dolor de haberla profanado con las perversas costumbres: no añadan á la desgracia de haber abandonado la virtud, el delito de atropellar la verdad; y si los malos exemplos los incitan á echar por tierra la severidad de la ley, busquen en el retiro su remedio, *Fugiant ad montes.* Huyan del contagio, y del horrible estilo de la impiedad y de los depravados sistemas de la incredulidad; pues aunque las máxîmas de los que viven con nosotros pueden tener mas fuerza para pervertirnos, pero el exceso de los escandalos son por lo cumun un poderoso estimulo para la virtud. La fuga, ó renuncia que

muchos hicieron del mundo, no fué nacida del temor de imitar á los perversos, ni el de ser seducidos por sus cavilaciones, y sofismas: fué sí, el peligro de perecer ó resvalar en medio de los abusos de una moral que intenta rebaxar la sublimidad de la Divina Ley. Esto fué lo que pobló los parages mas impenetrables, lo que hizo á muchos dexar los sitios pantanosos, las casas contagiadas, y huir de las tierras baxas á las cumbres de los montes, donde con libertad, y desembarazo pueden levantar los corazones al cielo implorando las misericordias del Altísimo atrayendo sobre los pueblos sus santas bendiciones.

Tunc: quando los tres inhuma-

nos contrarios del linage humano, con mayor ferocidad y estrago discurren, y rodean por las calles, y plazas buscando á quien devorar: *Qui in Judæa sunt* : aquellos que habitan en las llanuras de las conveniencias del siglo, cuyos gastos superfluos los arruina, cuyas delicias no conocen límites, en cuyas mesas no hay sino profusion, cuya vida es puramente de capricho, y la única regla es no tenerla, y que confunden la verdadera grandeza, que debe consistir en tener virtudes, y en hacerse útil á sus semejantes, y no en el fausto, en el orgullo, y soberania; á todos estos les advierto que van errados, y les doy por luz, para que entren en el camino rec-

to, el consejo de Jesu-Cristo que; *fugiant ad montes* : pues por mas bienes que posean, por mas conveniencias que les ofrezcan las tres concupiscencias, y la opulencia de sus casas, no baxen, si por suerte se encuentran en el último, y mas elevado piso de ella, á tomar cosa alguna, y los que vivan en los campos no vuelvan á la ciudad por su túnica, ó vestido : *Et qui in tecto est, non descendat tollere aliquid de domo sua ; et qui in agro non revertatur tollere tunicam suam.* Porque con este hipérbole, dice Jacobo Tirino, citando á San Agustin, no se nos quiere dar á entender otra cosa sino que en tiempo de la tribulacion, y de la ira todo está lleno

de peligros, y no hay otro remedio para precaver aquella, y evadir á estos, que la fuga: esto es, el desprenderse enteramente el hombre de todos los afectos que le sirvan de obstáculo, para que tropiece en el camino de la virtud, ó de hacerlo retroceder del monte de la mirra, donde con lágrimas humildes principia con la penitencia á expiar sus culpas. No hay otro remedio que el hombre que se prepara á sufrir el combate que á cada paso (como os dixe) le presentan sus tres enemigos debe arrojar léjos (si le sirven de embarazo) á sus padres, á sus madres, á sus mugeres, é hijos, á sus inclinaciones, á sus deseos, á sus bienes, y hasta sus mismos

vestidos : *Qui ergo contra diabolum ad certamen properat vestimenta abjiciat ne succumbat.*

¡O desprendimiento saludable! ¡Fuga oportuna y victoriosa! llena de mérito, recompensas, y coronas. Monte de aromas, é incienso, privilegiado con tantas excelencias, y prerogativas, que todos quantos pisan su tierra, y habitan en su suelo, cobran un valor muy superior al de sus enemigos, y una potestad que pisan á las serpientes, y caminan sobre el aspid, y el basilisco, como sobre la blanda grama. Me se figura este asilo que habeis tomado entre los montes para huir del contagio de la ciudad, semejante (por los felices efectos que ha producido

en vuestra naturaleza) á las qualidades, y buen temperamento que la fábula atribuia á aquel monte tan célebre, llamado *Partenio*, la qual consistia en que qualesquiera animal que tomaba refugio en él, ó se abrigaba en sus cuevas, quedaba al punto defendido de los insultos que pudieran ocasionarle los otros animales, sus contrarios. Eran aquellas tierras y sus cumbres consagradas á Diana, diosa de la pureza, y por respeto, y honra á la virtud de esta divinidad; la víbora perdia su veneno; el lebrel el olfato; el leon la fuerza; el tigre la sagacidad, y quantos vivientes de aquella especie tomaban este refugio gozaban de una seguridad inalterable. Quan-

ta mejor deberá ser la vuestra en estos montes saludables donde habeis tomado asilo, huyendo de la fiera voraz, y destructora del contagio baxo la proteccion, no de una divinidad fabulosa, sino de una vírgen verdadera, la mas pura de las criaturas, que desde el principio de aquel, hasta el dia de hoy, ha estado expuesta á la pública veneracion, ya en rogativas, ya en procesiones, y ya en devotos rosarios, con el fin de inclinar su piedad á favor de todos los atribulados, y principalmente de quantos os habeis abrigado entre estas rocas, para lograr los indultos de su poder, y defensa, como en efecto os ha defendido, conservandoos sanos, y

en tales términos que parece que este pueblo, y su comarca ha tenido un vallado, y unos muros inexpugnables, y solo aquellos, que faltos de precaucion, ó por otras causas, han puesto el pie fuera de ellos, ó han desamparado el campo, y han baxado á la ciudad, á tomar su túnica, estos solos han sido víctimas de la desolacion; y ha sucedido otro prodigio digno de consideracion, que aunque han vuelto contagiados á sus casas, y han comunicado libremente con sus familias, y se han rozado con el trato mas íntimo con sus mugeres, no se ha encontrado que se haya propagado á estas ni á otra alguna persona del pueblo, sino que el mal se ha refundido todo en

el mismo paciente : muy al contrario que en la ciudad, pues la casa que ha sido atacada de el contagio ha arrastrado á todas, ó á muchas personas de la familia, á pesar de las exquisitas precauciones que tomaban los individuos de estas para precaverse.

Quanta parte habrá tomado en la conservacion que acabais de oir, (como piadosamente debemos creer) nuestro glorioso Patrono y Titular, el Señor San Roque, y con quanto amor nos habrá socorrido al ver las lágrimas con que habeis regado el pie de sus altares; libertandonos de tantos peligros, de alma y cuerpo, como hemos estado rodeados, defendiendonos desde aque-

lla gerarquía donde se ve colocado, del poder y astucias de los tres monstruos, para que no puedan perdernos, ni alterar nuestros humores, á fin de que no contraxesemos la enfermedad. No ha sido esta la vez primera que hallandose en igual conflicto este pueblo, la poderosa intercesion de nuestro esclarecido Santo lo ha libertado de su ruina. Se ha declarado en otros tiempos á su favor con testimonios claros de su piedad, cuyos monumentos los conserva una tradicion piadosa, é inalterable, digna por todos titulos de renovarla en vuestra memoria, y declararla á los extraños, y á vuestros hijos, para transmitirla siempre á la mas remota posteridad, en hon-

ra de su paternal solicitud , y en justo tributo de vuestro reconocimiento.

Por los años de 1704 , que es decir , que ha pasado justamente un siglo , se vió afligido este pueblo del contagio de peste , y llegó á tanto el estrago , que todo él se halló precisado á abandonarlo por no acabar de perecer. Se retiraron las reliquias que quedaban á poblar esos montes , que teneis presentes, y colocados unos en las cuevas , y hendeduras de las piedras , y otros en chozas mal construidas , esperaban la muerte en tan deplorable situacion , sin poderse socorrer , ni hallar medios para ello , no obstante de tener á la vista sus haciendas, sus casas , y otros muchos

bienes. Sus lágrimas en tan deplorable situacion eran continuas, sus oraciones fervorosas; quando estando ya en el estado mayor de abatimiento se dexó ver patentemente el socorro de lo Alto. Vieron ¡qué consuelo! ¡qué auxîlio! ¡qué favor! Vieron, repito, venir á una persona, de las pocas que quedaban sanas, la qual dixo que habiendo ido á pescar, y estando en la playa, vió dirigirse hácia él un objeto, como de un hombre, y llegando cerca pudo recogerlo, y era el que traia á hombros. Entónces registrando con atencion, advirtieron que era una devota estatua de cuerpo entero, esculpida sobre una madera, que hasta ahora nadie ha

sido capaz de conocerla ; acuden todos á la novedad , rodean al portador por todas partes , y con respeto quieren á porfia descargarle del peso venerable. Vuelven de nuevo á considerar la efigie ; reconocen con la mayor veneracion , y con el mas profundo silencio la imágen , y encuentran que era ¡ah cielos ! ¡quién podria imaginarlo ! la efigie del Señor San Roque. ¡Aquí del júbilo ! ¡aquí de las lágrimas de ternura ! ¡aquí las humillaciones y fervorosos ruegos ! Todos se postran ante ella , le piden que los liberte de tanta afliccion , que les alcance del Dios de las misericordias la salud , para que por sus méritos se digne este Señor cumplir sus promesas , decla-

randose protector en tanta tribulacion. Al punto se principiaron á sentir los maravillosos efectos de la Divina asistencia, y el poderoso valimiento del milagroso San Roque, y que no en vano la Iglesia nuestra madre lo tiene declarado por especial abogado contra la peste y contagio. Las calenturas desaparecen, la epidemia cesa, y las penas, y amarguras se truecan en regocijos, y alegres aclamaciones. Todo aquel Lazareto, y habitaciones del dolor, y gemidos, se transforma en un momento en coro de júbilos que llenan de reconocimiento á aquellos infelices, y de admiracion á la comarca. ¿No habeis visto quando una desolada familia, que ha per-

dido en un mismo dia á su padre y á su madre, y que por esta causa ha tocado ya los términos de la miseria, y se halla expuesta á los rigores, y desaires de la fortuna; errante por las soledades, y cavernas de la tierra, quando desamparada ya de todo socorro, y temiendose no poder en lo humano encontrar otro que una muerte desgraciada, é irremediable; que se le aparece de repente un rico bienhechor que la saca de aquel estado de abatimiento, y desventura, y por los bienes perdidos les da otros, mucho mas abundantes, la eleva á la mayor altura; como bendicen á este varon generoso, y á toda su descendencia, y lo acla-

man por su libertador y padre? Pues del mismo modo, luego que esta corta grey se vió libre del contagio, y reconoció que el glorioso San Roque habia sido el instrumento de sus felicidades lo aclamaron por su titular, y patrono, y lo colocaron en la Iglesia en el sitio preeminente, y en lugar de Santa Isabel, en honor de cuya gloriosa Santa estaba dedicada aquella, tomó por nombre desde aquel dia *Iglesia Parroquial del Señor San Roque*, el mismo que hasta hoy lo conserva, y es creible lo conservará hasta los siglos mas remotos.

En el año quatro del siglo pasado fué la mayor afliccion que sobrevino á esta feligresía, y en el

año quatro de este se ha reproducido otra igual tragedia, y sus efectos acaso hubieran sido tanto, ó mas funestos que aquellos, si nuestro generoso titular, no hubiera intercedido por nosotros. No me queda duda que las lágrimas de compuncion que habeis derramado sobre este pavimento, en fuerza de las mortificaciones con que os habeis macerado, pisando con los pies desnudos las duras piedras, los asperos riscos, y los elevados montes, visitando el *via-crucis*; en consideracion de la expiacion que habeis hecho de vuestros vicios á los pies de los ministros de la reconciliacion, ya en confesiones generales, y ya en particulares, en las que habeis

detestado de corazon las tres concupiscencias, declarandoles la mas cruda guerra, y ofreciendoles un odio eterno. Finalmente esas novenas, y rogativas continuas que por espacio de quatro meses, sin alteracion, y con un devoto, y numeroso concurso, habeis consagrado en honor de nuestro patrono, habrán merecido (como piadosamente debemos creer) empeñarlo en nuestra ayuda; y sobre todo la sangre del Cordero derramada sobre los altares, habrá sido la hostia propiciatoria que habrá mitigado la ira del Señor para que no experimentemos la última ruina. ¿Quánto respeto, y veneracion, pues, no nos debe inspirar un suelo como este, sobre

el qual se ha declarado el Omnipotente, y el auxîlio del Señor San Roque, ha sido tan manifiesto? ¿No será justo que pisemos estos montes con la devocion que Moyses aquel otro de Horeb, y demos gracias, y adoremos en el reconocimiento y amor al Dios de nuestros padres, que ha obrado siempre: *Terribilia in mari Rubro; mirabilia in terra Cham?* Aquí si que deben resonar *gratiarum actio*, *et vox laudis*, el himno de gracias, las alabanzas y loores al Omnipotente por los beneficios recibidos de su misericordia.

Ya es llegado, pues, amados hermanos mios, el momento de mí tan deseado, en el qual pueda yo, á nombre mio, y al de todos voso-

tros, pagar el mas justo tributo de reconocimiento (despues del que os he hecho ver le es debido á Dios, y sus Santos) al respetable autor de nuestras presentes felicidades. Sí: todos vosotros estais intimamente persuadidos, como yo lo estoy, que la Divina Providencia se ha valido en todas las generaciones de ciertas almas grandes que á propósito ha criado para que executen sus soberanos designios en beneficio de los pueblos. Toda la maravillosa, y sagrada historia del Patriarca Josef nos convence de esta verdad. Los varios sucesos que conduxeron á este hijo de Jacob á la cumbre de la estimacion del Rey de Egipto, hasta llegar á ser Virey de tan vastas

provincias, nos convencen que estaba señalado de antemano para aliviar á los vasallos de un Monarca que con tanta confianza los habia puesto al abrigo de su infatigable zelo, y vigilancia.

Gobernados por estos principios, no sujetarémos las leyes de la Divina Providencia, como algunos insensatos filósofos, á un puro acaso, sino que reconoceremos, que aquellos instrumentos que estos llaman causas segundas, son como unas *manos de Dios*, (no es mia esta expresion, es de los Padres que compusieron la junta mas célebre que ha habido en la Iglesia de quatro siglos á esta parte) formadas con artificio maravilloso para nuestra

utilidad, por las quales nos reparte sus bienes, y consuelos con abundancia, y misericordia. ¿Y quién dudará, fieles mios, que el agente poderoso de que este Señor se ha valido para derramar sobre nuestro suelo semejantes gracias, es el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz? S. E. con sus desvelos, con sus investigaciones, con sus providencias, con los experimentos que ha mandado executar, nos ha libertado, proporcionando entre otros muchos beneficios, un preservativo mineral, desinfestante, y poderoso contra el veneno de la fiebre amarilla. S. E. con una firmeza sin exemplo, aceptó, despues de un maduro, y dilatado exâmen; de un sin

número de experimentos, de consultas á los sabios de Europa, el acertado método del respetable Guiton de Morveau, y sus fumigaciones juntas, con el método sencillo que mandó se observase uniformemente han verificado un resultado el mas ánalogo á las miras que se propuso S. E. Los miasmas contagiosos se han disipado de nuestro suelo, como los densos vapores de la tierra con la presencia del Sol. Los preciosos muebles, las halajas de gran valor se han preservado de las llamas, porque S. E. no adoptó jamas precauciones exterminadoras. Nuestras casas subsisten porque S. E. detuvo con la robustez de su brazo las manos de muchos enemigos, que

armados de instrumentos, á su parecer bien acerados, las acechaban para destruir hasta sus fundamentos. Muchos individuos de nuestras familias viven porque las fumigaciones modernas, por fortuna de la humanidad, y por el acierto de S. E. han triunfado de las intrigas, han penetrado el obscuro velo de la ignorancia que las queria encubrir. Yo mismo vivo, y mi vida fué guardada, en medio de los riesgos que de continuo la rodeaban (como fuisteis testigos) despues de la misericordia de Dios, por la eficacia de semejantes preservativos minerales; puedo aseguraros que una sola vez que no tuve tiempo para usarlos, por la ligereza, y precipi-

tacion con que tuve que salir al campo á socorrer á un contagiado, que murió á la media hora de mi llegada; me contagié, y en la cabecera de su cama rompí en vomitos, y convulsiones.

Segun el interés con que S. E. el Señor Generalisimo ha dedicado todas sus miras, y desvelos á este grande objeto, podemos esperar, que algun dia desaparecerán de nuestro horizonte politico todas las nubes que mas bien la ignorancia (así lo creo, y así lo cree S. E.) que no la malicia, habia levantado para obscurecer el resplandor de estas luminosas, y desinfestantes teas, que semejantes á aquellas de la antigüedad, debian quemarse anual-

mente en honor de Vulcano, á fin de que con su luz pura, y suave olor, sirviesen á un mismo tiempo de un objeto, regocijo, y de utilidad; pasando de mano, en mano, y de una casa en otra, y perfumando con ellas lo mas oculto de sus aposentos; y de aquí se originó aquel agudo proverbio: *Cursu lampada trado.* Difundanse en hora buena en las nuestras estas benéficas teas preservativas, pasen de mano en mano: extiendanse sus gases á manera de blancas nubecitas en las piezas mas retiradas de nuestras habitaciones: fixense, y penetren nuestros vestidos, como el blando rocio de la mañana se fixa y penetra las flores del campo para conservarlas, y pu-

rificarlas, y no temamos que los furiosos vientos que vemos levantarse contra ellas serán capaces de extinguirlas, pues están defendidas por los muros fuertes, é impenetrables que les ha erigido S. E.

Demos pues, amados feligreses, gracias al Altísimo porque se ha dignado colocar á S. E. en tanta eminencia, para que uniendo su poder á su firmeza, haya podido libertarnos de un azote desolador, preservandonos con sus premeditadas providencias, de otras mayores desgracias. Finalmente imitemos en esta parte la conducta que observaron los Egipcios quando por las acertadas, que adoptó el primer depositario de las confianzas del Rey

(de quien poco hace os hablaba) se vieron libres de una catástrofe tanto, ó mas desoladora que la nuestra. Depositemos, como ellos, todas nuestras confianzas en el seno de su paternal amor. Digamosle como ellos: Nuestra salud, Señor Excelentísimo, está en vuestros manos; miradnos siempre con el interes, y desvelo que hasta aquí, y ademas de tributaros (como es justo) nuestros corazones en reconocimiento, serviremos con mayor alegría y fidelidad á nuestro Rey. *Salus nostra in manus tuas est: respice nos tantum Dominus noster, et læti seruiemus Regi.*

Disimuladme, católicos, la digresion que habeis oido, pues me la

ha dictado la justicia que desde esta tribuna venerable debo hacer á la persona de nuestro Generalísimo ; y desempeñado ya este objeto, aunque no del modo que correspondia , por ser demasiado tardo , y limitado mi talento para tanta empresa , paso á proseguir , y concluir mi oracion , sin que vuestra paciencia desmaye.

Sobre estos montes se ha de probar nuestra fe , y se ha de hacer el sacrificio de nuestra obediencia, huyendo de las tres concupiscencias, y obedeciendo ciegamente las disposiciones del cielo , si queremos entrar en la suerte de Abraham , y que el Señor recompense , y dé á nuestros gemidos y aflicciones un éxîto , y despacho feliz. *Is idem*

Dominus, dice el Cardenal Cayetano, exponiendo aquel lugar del Génesis, y animando con el exemplo del Patriarca, la fe, y confianza de los atribulados para que no desesperen de las misericordias del Altísimo; *Is idem Dominus, et vobis adderit, dabitque piis conatibus felicem eventum.* Aquí, como sobre el Sinaí, habeis de recibir las leyes, y las habeis de imponer á vuestras concupiscencias, temiendo un justo, y severo castigo, si os dexais arrastrar de sus halagos, y si le sacrificais un corazon que solo debe consagrarse al verdadero Dios, de quien lo recibisteis. Entre los riscos, y cuevas de esta montaña os habeis de retirar como otro Elias lo veri-

ficaba de tiempo en tiempo en las grutas del Carmelo, para implorar como él, la Divina misericordia á favor vuestro, y de vuestros hermanos, y para consumir con el fuego de una ardiente caridad á esos tres enemigos de vuestras almas, que os solicitan, á fin de que desampareis el sitio, y baxeis á la llanura, y delicias del siglo, para perderos. Aquí habeis de subir, como á otro Tabor, para desnudaros de vuestros vestidos, manchados con el pecado, arrojando las obras de las tinieblas, y vistiendo las resplandecientes armas de la luz, para caminar de claridad en claridad, como en los mas bellos dias de vuestra inocencia. Sobre este monte, como sobre otro Cal-

vario, os habeis de exercitar en la contemplacion de la vida, pasion, y muerte del Salvador para tomarle su cruz, y con ella vencer esos monstruos, y pasiones que os arrastran, pues como verdaderos discípulos debeis haceros cargo, que no os manda cosas imposibles, sino perfectas, y que os convida á que le deis vuestro peso, y trabajos que él os aliviará, y consolará. Aquí, finalmente, habeis de venir á imitar la conducta que observó el prodigioso San Roque, quando viviendo entre los hombres, se retiró, abandonado de estos, á los montes de Placencia. Como él habeis de perdonar las ingratitudes, y desprecios que os ocasionen vuestros semejantes. Co-

nio él habeis de buscar primero el reyno de Dios; y su justicia, permaneciendo constantemente resignados en la soberana voluntad, bendiciendo siempre y tributandole gracias por sus misericordias, y esperando en los casos mas arduos el socorro de lo alto. *Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus et hæc omnia adjicientibus vobis.*

En este sitio saludable se encuentra el contraveneno al mortal aliento de la antigua serpiente, con la oracion: los Psalmos, los espirituales exôrcismos, y los Sacramentos. A esta eminencia llega ya desvanecido el humo de las mundanas chîmeras, y vanidades, con la pobreza voluntaria, con el desprecio

de lo que este llama preciso, con la humildad verdadera, y con la sincera obediencia. Desde aquí, por último, no se oye el canto seductor de las halagüeñas sirenas, con la abstraccion de los sentidos, con el ayuno, con la aspereza de la vida, con la leccion espiritual, y con la conversacion de las cosas celestiales. *Qui in Judæa sunt fugiant ad montes.*

Ninguna victoria fué jamas tan gloriosa como esta fuga: ni despojos algunos aprovecharon tanto ni fueron tan ventajosos al vencedor, como estos. Así huyó, y de esta manera se aprovechó aquel Santo Rey Idumeo, idea verdadera de un alma que huye del siglo corrompido, y que si bien miramos es-

te retrato, conoceremos en él, que la fuga que hizo nuestro esclarecido Patrono, desprendiendose de sus títulos, y honores, y desnudandose de sus precisos vestidos, conveniencias, y riquezas, fué muy semejante á la que hizo aquel insigne Monarca de Edon, *Tunc* (dice hablando de este la Santa Escritura) *surrexit Job* : Vedlo que sale de su palacio real, y huye de una corte brillante, y numerosa, como era la del Oriente en aquel tiempo : *Scidit vestimenta sua* : advertid el desprecio de las pompas, y adornos mundamos : *et tonso capite* : mirad aun otro sacrificio, otro desprendimiento virtuoso de un adorno natural : *et corruens in terram* : aquí teneis á una humildad obsequiosa, y

reverente : *Dixit ; nudus agresus sum de utero matris meæ , nudus et revertar.* Presente teneis un hombre de aquellos que San Ambrosio creia ser tan dificil de encontrar sobre la tierra, que no solo cede voluntariamente las insignias de su poder, sino que se abate, se anonada, y se hace el postrero, y mas despreciable, siendo el primero, y mas recomendable entre todos los orientales. Así se vencen, de un golpe, las tres concupiscencias, así se triunfa de estos monstruos : *Nudus egresus sum de utero matris meæ, nudus et revertar illuc.*

No de otra manera huyó, y triunfó de ellos aquel honesto jóven de las deshonestas manos de la Egipcia tirana (verdadero símbolo

de la muger-leon) el qual dexandole entre sus injustas manos el manto de las vanidades del siglo, prefirió las incomodidades, y dasaliños de una cárcel, á la hermosura de un cómodo, y precioso gavinete; y el descanso sobre el duro y asqueroso suelo, al tálamo perfumado de plumas y brocados. ¿Y qué le resultó de esta fuga? ¿Qué premio obtuvo, y qué trofeos adquirio en recompensa de la victoria que consiguió de la carnal concupiscencia? Sus pies fueron desatados de la cadena, y colocados sobre el segundo trono del imperio: fué constituido señor absoluto de la Casa Real de Faraon, y Príncipe de todas sus posesesiones: *Constituit eum Dominum domus suæ; et Principem omnis possessionis suæ.*

Esta fuga victoriosa hicieron tantos otros sabios Reyes, y Reynas, los quales arrojando sus cetros, y coronas á los pies de Jesu-Cristo, se negaron á los halagos, y vanidades, ya en sus palacios, exercitandose en los oficios mas humildes, ya retirandose á los sagrados claustros, donde se entregaron á la mortificacion y penitencia; y ya como nuestro ilustre protector abdicando su señorío en otra persona, y dando todos sus bienes, y conveniencias para dedicarse enteramente á remediar las necesidades de sus próximos, entrandose en los hospitales, y en las casas del dolor, consolando allí al hombre acongoxado, y moribundo; penetrando en las cárceles, y calabozos mas obscuros, dulcifi-

cando la suerte de tantos infelices, buscando siempre al huerfano, á la viuda, al jornalero enfermo, al anciano desvalido, con cuyas acciones se hizo tan esclarecido en el mundo, tan querido de los hombres, y tan amado de Dios: vivió nuestro Santo en el siglo, pero no segun el siglo; caminó en carne por tantas, y tan populosas ciudades, pero no segun la carne; fué solitario entre las gentes, fué peregrino aun quando estaba de asiento, y hacia fuga al monte con el espíritu aunque permanecia en medio de los mayores concursos.

Imitad pues la conducta de este prodigioso Santo los que habeis oido el consejo del Salvador. Dadle rendidas gracias por los beneficios que

habeis recibido en este contagio de su misericordia. Huid á lo mas alto, donde encontraréis el auxîlio : no baxeis á la llanura , porque en ella, dice el Papa San Leon, tienen su morada las tres concupiscencias, y por lo mismo llama este sabio Doctor á las ciudades populosas, y á los grandes concursos, residencia de estos monstruos : *Silvam frementium bestiarum.* Al templo, pues, y no al teatro , hermanos mios; al retiro, y no á la concurrencia, á la oracion, y no á la murmuracion; á la casa del dolor , y no á la de la alegria : seguid á Jesu-Cristo que os llama al monte , y dexad en el mundo á los que no os quieren seguir , que no os faltarán compañeros en vuestra fuga. Tomad asilo, y salvacion

en los cóncavos de las piedras, que allí no tienen entrada los tres enemigos del alma, y aunque entren pierden el poder y astucias estos monstruos, los mismos que fuera de allí pueden perderos. Mirad á vuestro milagroso San Roque que os persuade la fuga con su exemplo. Mirad á la Reyna de los Angeles, María Señora nuestra, que la solicita, y aplaude : mirad al benignísimo Salvador que en las palabras de mi tema os ha dado el saludable consejo (que os he manifestado) que con los brazos abiertos os acoge, y ya os prepara por la triplicada victoria, triplicadas coronas en los tronos resplandecientes de su Gloria por los siglos de los siglos. Amen.